

"Peregrinaje hacia el Centro"

Un pasaje cuaresmal

POR FR. THOMAS KEATING, O.C.S.O.

“PEREGRINAJE HACIA EL CENTRO”

C O N T E N I D O

D Í A	C A P Í T U L O
Introducción; Miércoles de Ceniza; Jueves siguiente,	1.-Prefacio; Arrepentimiento y Muriendo al Falso-yo.
Viernes y sábado siguiente; 1er domingo de Cuaresma.	2.-El Vino Nuevo; Llamó a los pecadores; Tentación.
Lunes, martes y miércoles de la 1ª semana de Cuaresma.	3- Consentir en Dios; Oración y Conversión.
Jueves, viernes y sábado de la 1ª semana de Cuaresma.	4.- Temor de Dios; Purificación y Unidad con la Creación.
Segundo domingo, lunes y martes de la 2ª semana de Cuaresma.	5.- La Transfiguración; Pecado Original y Escucha Profunda.
Miércoles, jueves y viernes de la 2ª semana de Cuaresma.	6.- Liberación del Falso-yo; Solidaridad con el Pobre, y Gozo en la Adversidad.
Sábado 2ª semana; 3er domingo, lunes y martes de la 3ª semana de Cuaresma.	7.- El Hijo Pródigo; El árbol de la Higuera; La Gracia de la Debilidad, y El Perdón.
Miércoles, jueves, viernes y sábado de la 3ª semana de Cuaresma.	8.- Sensibilidad Espiritual; Silencio Interior; El Gran Mandamiento, y Lo Sagrado en lo Secular.
4º domingo; lunes, martes y miércoles de la 4ª semana de Cuaresma.	9.- Ceguera Espiritual; Crisis de Fe; Nuestra Cruz y Descanso Profundo.
Jueves, viernes y sábado de la 4ª semana, y 5º domingo de Cuaresma.	10.- Separación de Dios; Sufrimiento y Sacrificio; Divina Guía, y Despertar Cristiano.
Lunes, martes, miércoles y jueves de la 5ª semana de Cuaresma.	11.- La Mujer Adúltera; La Contemplación; La Unión Transformante, y El Divino Amor.
Sábado y domingo de la 5ª semana; Domingo de Ramos y lunes de Semana Santa.	12.- La Libertad Interior; La Fe; La Nueva Creación, y La unción en Betania.
Martes y miércoles de Semana Santa; Jueves y Viernes Sto.; Sábado Sto. y Domingo de Resurrección.	13.- Confianza en Dios; Vulnerabilidad Pura; La Última Cena; El Misterio Pascual; el Entierro y ¡Aleluya!

Traducción: Eric Rivas Salazar

CAPÍTULO 1

La Travesía Cuaresmal

Prefacio

La Cuaresma es la estación en la cual la Iglesia como un todo entra dentro de un Retiro extendido. Jesús se retiró al desierto durante cuarenta días y otras tantas noches. La práctica de la Cuaresma es una participación en la soledad, el silencio y la privación de Jesús.

Los cuarenta días de Cuaresma enfocan la atención en una larga tradición bíblica comenzando con el Diluvio en el Libro del Génesis, cuando la lluvia cayó sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches. Leíamos en Elías cuando caminaba cuarenta días y cuarenta noches hacia la montaña de Dios, el monte Horeb. Leíamos acerca de los cuarenta años que los israelitas deambulaban por el desierto a fin de alcanzar la Tierra Prometida. El desierto bíblico es en primer término un lugar de purificación, un lugar de paso. El desierto bíblico no es tanto un lugar geográfico—un lugar de arena, piedras o plantas de Artemisa—**como un proceso de purificación interior que resulta de la completa liberación del sistema del falso-yo con sus programas de felicidad que no es posible que funcionen.**

Jesús toma deliberadamente para sí la condición humana—frágil rota, alienada de Dios y los otros. Un completo programa de auto-centrados intereses ha sido edificado alrededor de nuestras necesidades instintivas y se ha convertido en centros de energía-fuente de motivación, alrededor de los cuales nuestras emociones, pensamientos, y patrones de conducta circulan como planetas alrededor del sol. Ya sea conciente o inconscientemente, estos programas de felicidad influyen en nuestra visión del mundo y nuestras relaciones con Dios, la naturaleza, las personas, y nosotros mismos. **Esta es la situación por la cual Jesús se fue al desierto a sanar. Durante la Cuaresma nuestro trabajo es confrontar estos programas de felicidad y desprendernos de ellos. Las lecturas escogidas para la Cuaresma y el ejemplo de Jesús nos animan en esta lucha por la libertad interior y la conversión.**

El Arrepentimiento

Miércoles de Ceniza.

Joel 2: 12-13

*Aún hasta ahora, dice el Señor
regresa a Mí con todo tu corazón,
con ayuno, con sollozo, y con luto;
desgarra tus corazones y no tus vestidos; retorna al Señor tu Dios,
porque Él es santo y misericordioso,
lento para la ira y abundante en amor duradero,
y se ablanda en el castigo.*

Arrepentirse es no efectuar castigos aflictivos como ayunos, vigiliias, flagelaciones, o cualquier otro, que le atraiga a nuestra generosidad. **Significa cambiar la dirección en la cual estamos buscando la felicidad.** Ese reto va a la raíz del problema. No es sólo un vendaje para uno u otro de los problemas emocionales.

Si decimos sí a la invitación a arrepentirnos, podremos experimentar enorme libertad por unos pocos meses o por aún uno o dos años. Nuestra anterior manera de vivir, en algún grado es puesta en orden y, ciertas relaciones son sanadas. Entonces, después de un año o dos, el polvo removido por nuestra primera conversión se asienta y las viejas tentaciones resurgen: conforme la primavera de la travesía espiritual se convierte en verano--y en otoño e invierno, el entusiasmo original comienza a menguar. En algún punto, tenemos que enfrentar el problema fundamental, que es, la motivación inconsciente que aún está en su lugar, después de que hemos elegido los valores del Evangelio.

El falso-yo es el síndrome de nuestros programas emocionales de felicidad crecidos en fuentes de motivación y vueltos mucho más complejos por el proceso de socialización, y reforzados por nuestra sobre-identificación con nuestros condicionamientos culturales. **Nuestros pensamientos ordinarios, reacciones y sentimientos manifiestan al falso-yo en cada nivel de nuestra conducta.** Cuando el falso-yo aprende que hemos sido convertidos y que ahora estaremos practicando todas las virtudes, se echa la carcajada de la vida, y nos desafía diciendo, “solamente inténtalo”.

Ahora, experimentamos la plena fortaleza del combate espiritual, la batalla con que nosotros queremos hacer y sentir que deberíamos hacerlo, y nuestra increíble incapacidad para manejarlo... Tal percepción es el comienzo de la real travesía espiritual.

Oración

*Ven Espíritu Santo, abre nuestros corazones
al poder de Tu Amor y planta nuestros pies sobre el
angosto camino que nos conduce a la vida eterna.*

Muriendo al falso-yo

Jueves después de Miércoles de Ceniza.

Lucas 9: 23-25

Si algunos quieren venir en pos de Mí, niéguese a sí mismos, tomen su cruz de cada día y síganme. Porque aquellos que quieran salvar su vida, la perderán, y aquellos que pierdan su vida por Mí y por el Evangelio, se salvarán. ¿Qué les aprovecha a ellos ganar todo el mundo si se pierden o destruyen a sí mismos?

Jesús dijo, “*Si alguno viene en pos de Mí, niegue a sí mismo, tome su cruz de cada día y sígame*” (Mat. 16:24). ¿Cuál es este ‘sí mismo’? Es nuestros pensamientos, sentimientos, auto-imagen, y visión del mundo. Jesús agrega, “*Quienquiera que salve su vida, la perderá, y quienquiera que pierda su vida por causa mía, la encontrará*” (Mat. 16:25). **Esto es, encontrará vida eterna, la vida-de Cristo, brotando dentro.**

La Fe no es sólo la aceptación de proposiciones abstractas sobre Dios; es la total entrega de nosotros mismos a Dios. En el Bautismo, nuestro falso-yo es muerto, y la victoria ganada por Cristo es puesta a nuestra disposición. El dinámico escenario en el Bautismo es llamado a incrementarse continuamente durante el transcurso de nuestras vidas y conducido a la experiencia de la vida emergente de Cristo en nosotros. En la visión cristiana, la muerte es tan solo una parte integrante de la vida. **Morir al falso-yo, es el desplazamiento de una más baja forma de vida a una más elevada; de un más bajo estado de conciencia a uno más elevado; de una fe débil, a una fe que es fuerte, penetrante y unificante.**

La participación en la vida de Cristo significa conocer y amar a la persona de Jesús. La humanidad de Cristo es nuestro punto de partida y la puerta a Su Divinidad. Jesús dijo, “*Yo soy la puerta: el que por Mí entra será salvo; entrará y saldrá, y encontrará pastos*” (Juan 10: 7-9). **Entramos a través del conocimiento y el amor de la humanidad de Cristo, al redil de Su Divinidad, donde nos invita a descansar en unidad de espíritu. La nueva persona que viene a nacer en ese profundo descanso interior, manifiesta a Cristo en el lugar y tiempo en que él o ella viven.**

Oración

Santo espíritu de Dios, a través de tu Don de Conocimiento, que todos nuestros auto-centrados programas de felicidad sean llevados a su tumba con la segura convicción de que la verdadera felicidad sólo puede ser encontrada en Ti.

-00-

CAPÍTULO 2

El Nuevo Vino

Viernes después del Miércoles de Ceniza

Mateo 9: 14-17

“Los discípulos de Juan vinieron (a Jesús) diciendo: “¿Porqué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo, pero tus discípulos no lo hacen? Y Jesús les dijo: “Los invitados del novio no pueden llevar luto mientras el novio esté con ellos. Días vendrán cuando el novio les sea tomado, y entonces ellos ayunarán. Nadie costura un parche de tela nueva en un manto viejo, porque el parche tira del manto y el desgarrar se hace peor. Ni se pone un vino nuevo en odres viejos; sucede que los pellejos revientan y el vino se derrama, y el odre resulta destruido; pero si el nuevo vino es puesto en odres nuevos, ambos se preservan”.

El vino nuevo es una maravillosa imagen del Espíritu Santo. A medida que nos desplazamos al nivel intuitivo de conciencia a través de la Oración Contemplativa, la energía del Espíritu no puede ser contenida en las viejas estructuras. No son suficientemente flexibles. Éstas tienen que ser hechas a un lado o adaptadas. El nuevo vino como símbolo del Espíritu tiene una tendencia a seducir a la gente; por esta razón los Padres de la Iglesia lo llamaron: “Sobria intoxicación”. Aunque su exuberancia sea atenuada, rompe con las categorías y no puede ser contenida en cajas acicaladas.

Jesús puntualiza a los discípulos de Juan que ellos tienen una buena práctica pero están demasiado apegados al ayuno como una estructura. El vino del Espíritu que Jesús trae no podrá contenerse dentro de sus estrechas ideas. Deben expandir su visión. De otra forma, el vino nuevo del Evangelio les dará problemas. Éste reventará los estrechos confines de su forma de pensar, y ambos, lo que ya tienen y lo que están tratando de recibir, se perderán.

Jesús sugiere una solución, “*Pongan el vino nuevo en odres nuevos*”. El nuevo vino del Evangelio se manifiesta por los Frutos del Espíritu, los cuales son nueve aspectos de la mente de Cristo. Si el nuevo vino va a ser preservado, nuevas estructuras tienen que encontrarse que sean más apropiadas que las actuales. (‘Despertares’).

Oración

Ven, Espíritu Santo; crea en nosotros los nueve aspectos de la mente de Cristo que San Pablo llamó los Frutos del Espíritu especialmente la paz, la cual sobrepasa todo entendimiento.

Yo llamo a los Pecadores **Sábado después del Miércoles de Ceniza**

Lucas 5:30-32

“Los fariseos y sus escribas estaban discutiendo con los discípulos (de Jesús), diciendo, “¿Por qué Tú comes y bebes con colectores de impuestos y pecadores? Jesús respondió, “Aquellos que están sanos no necesitan de médico, sino los que están enfermos; Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento”.

Cuando Jesús dijo, “Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores...” esto era una gran noticia. Esta declaración advierte a aquellos que están en búsqueda de la travesía espiritual a estar atentos de los serios padecimientos que los afligen. La O. Contemplativa es una clase de antibiótico para estas enfermedades. Nótese la pesada ironía en las palabras de Jesús: “Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores...”. Cada uno sufre de la enfermedad de la condición humana (pecado original) y es en consecuencia un pecador, del que sólo es un tema el grado. La gente que piensa que no está enferma, quienes se contemplan a sí mismos como justos, o ‘los más grandes regalos de Dios a la humanidad’, son los destinatarios de la declaración irónica de Jesús “Aquellos que están sanos no necesitan de médico, sino los que están enfermos...”. Parafraseando, “Si tú estás deseoso de reconocer la enfermedad del falso-yo, Yo estoy a tu servicio”.

Esta yuxtaposición de personas que saben que son pecadores y aquellos que no lo saben, son tan enfermos como ocurre en las parábolas. Tomemos al hijo pródigo. Tan pronto como el libertino viene a casa, es tratado como una celebración...

El sacramento de la Reconciliación no es solamente la confesión de los pecados, sino la celebración de que nuestros pecados han sido perdonados. Es la misma clase de acontecimiento que el hijo pródigo celebraba... La gente auto-justificada no puede entender cómo Dios puede celebrar el retorno de descarriados, delincuentes, y extorsionadores, tan sólo porque parecen haber volteado una página nueva. La respetabilidad que tiende a adherirse a nosotros cuando conducimos una aceptablemente buena vida, esconde nuestra propia tendencia a preferirnos a nosotros mismos, antes que a los derechos y necesidades de los demás.

Los pecadores ‘obvios’ parecen estar en una mejor situación. Cuando ellos ‘tocan fondo’, ¿a dónde más pueden ir excepto a la misericordia de Dios? **Nosotros podemos ir allá sin tener que tocar fondo si reconocemos que también somos pecadores en necesidad de sanación.** (‘Despertares’).

Oración

*Oh Espíritu Santo, libéranos de nuestra idealizada imagen de nosotros mismos la cual sobre-reacciona en la vida diaria con sentimientos de auto-exaltación o auto-desvalorización.
Guíanos a un verdadero y humilde conocimiento y aceptación de quienes realmente somos.*

La Tentación

1er domingo de Cuaresma

Lucas 4: 1-2

“Jesús, lleno del Espíritu Santo retornó del Jordán y fue dejado por el Espíritu en el páramo, donde por cuarenta días fue tentado por el demonio.”

Jesús aparece en el desierto como representante del género humano. Él soporta dentro de Sí la experiencia del predicamento humano en su cruda intensidad. Así, él es vulnerable a las tentaciones de Satán. Satán en el Nuevo Testamento significa el Enemigo o el Adversario, un espíritu malicioso y misterioso que parece ser más que una mera personificación de nuestras malvadas tendencias inconscientes. **Las tentaciones de Satán son permitidas por Dios para ayudarnos a confrontar nuestras propias tendencias malignas.** Si nuestros parientes y amigos fallan en hacernos resaltar lo peor en nosotros, Satán está siempre, a nuestro alrededor para concluir el trabajo. El auto-conocimiento es empírico; éste experimenta las profundidades de la debilidad humana.

En el desierto Jesús es tentado por los instintos primitivos de la naturaleza humana. Satán primero aborda las necesidades de seguridad/ supervivencia de Jesús, las cuales constituyen el primer nivel de energía: *“Si Tú eres el Hijo de Dios, manda a estas piedras que se conviertan en pan”*.

Después de ayunar por cuarenta días y cuarenta noches, Jesús debería haber estado desesperadamente hambriento. Su respuesta a la sugerencia de Satán es que no dependía de Él protegerse o salvarse; depende del Padre proveerlo a Él. *“No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”*. Dios ha prometido proveer a cada hombre que confía en Él. Jesús rehúsa tomar su propia salvación en sus propias manos y aguarda a que Dios lo rescate.

El diablo, entonces, lleva a Jesús a la ciudad santa, lo sienta en el pretil del templo y sugiere, *“Si Tú eres Hijo de Dios, tírate hacia abajo. La Escritura dice, ‘Él ordenará a Sus ángeles que te cuiden; ¡ellos con sus manos te protegerán para que tu pié no tropiece con alguna piedra!’*.

En otras palabras, ‘Si Tú eres el Hijo de Dios, manifiesta Tu poder como persona que hace milagros. Salta al vacío desde este rascacielos. Cuando Tú te levantes y camines, todo el mundo te mirará como un gran señor y se someterá a Ti’. **Esta es la tentación de amar la fama y la pública auto-estima.**

Afecto/ estima constituye el centro de gravedad del segundo centro de energía. Cada uno necesita algún grado de afirmación y aceptación. En el curso de la infancia a la adultez, si estas necesidades son negadas, uno busca compensación para las reales o imaginarias carencias de la temprana niñez. **A mayor carencia, mayor será el móvil neurótico de compensación.**

En el texto, Satán sutilmente cita textualmente el Salmo 90, el gran tema musical de la Cuaresma, un Salmo de la ilimitada confianza en Dios bajo cualquier circunstancia. Él sugiere que si Jesús salta hacia fuera del pretil del templo, Dios lo deberá proteger. Jesús responde, *“No tentarás al Señor tu Dios”*. En otras palabras, **no importa cuántas pruebas del especial amor de Dios tengamos, no tomaremos nuestra salvación en nuestras**

propias manos. Jesús rechaza los programas de felicidad que buscan la glorificación del Ego como un hace-milagros o luminaria espiritual.

El tercer centro de energía es el deseo de controlar situaciones y tener poder sobre los demás. Satán lleva a Jesús hasta una elevada montaña y le enseña desde allí todos los reinos del mundo prometiéndole, *“Todo esto yo te concederé si Tú te postras delante de mí y me adoras”*. La tentación de rendir pleitesía a Satán a cambio de símbolos de poder ilimitado es el último esfuerzo del falso-yo de lograr su propia invulnerabilidad e inmortalidad. Jesús replica: *“Vete de aquí Satanás; escrito está, honrarás al Señor tu Dios, y a Él sólo adorarás”*. **La adoración de Dios es el antídoto para el orgullo y ansias de poder. El servicio a los demás y no la dominación es la ruta a la verdadera felicidad.**

Entonces, por amor a nosotros, experimentó las tentaciones de los tres primeros centros de energía. **Cada Cuaresma Él nos invita a unirnos a él en el desierto y compartir Sus pruebas.** (El Misterio de Cristo).

Oración

Espíritu Santo de Verdad enséñanos cómo renunciar a nuestra sobre-identificación con nuestros cuerpos, sentimientos, programas emocionales de felicidad, poderes intelectuales, condicionamientos culturales e idealizada imagen de nosotros mismos. Así, podremos ser libres justamente para ser nuestros verdaderos-nosotros y hacer Tu voluntad.

-00-

CAPÍTULO 3

Permitir a Dios

Lunes de la primera semana.

Mateo 25: 34-6

“Vengan, benditos de Mi Padre, reciban el reino destinado para ustedes desde la creación del mundo; porque tuve hambre, y me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estuve de extranjero y me hospedaron; estuve desnudo y me vistieron; estuve enfermo y cuidaron de Mí; estuve en prisión y me visitaron”.

La travesía espiritual es un entrenamiento para consentir la presencia de Dios y a toda la realidad. Básicamente esto es lo que significa la verdadera humildad. La divina acción nos invita a dar los consentimientos que éramos incapaces de dar en la infancia y al crecer, debido a las circunstancias que rodearon nuestras vidas tempranas.

Esto nos trae un paradigma para la travesía espiritual que arroja enorme luz en los aspectos positivos de la gracia, la cual no tan sólo sana los daños emocionales de la vida, sino también nos vigoriza para entrar en el sendero del amor incondicional, aún desde el comienzo de nuestra conversión. Jesús enfatiza este enfoque de la divina unión cuando dice. *“Amen a los demás, como Yo los he amado”.*

El teólogo John S. Dunn ha sugerido que las etapas de la travesía espiritual corresponden al pasaje de la vida humana desde el nacimiento hasta la muerte. En cada importante etapa de ese desarrollo, Dios nos pide dar un apropiado consentimiento.

En la niñez, Dios nos pide consentir en la bondad básica de nuestra naturaleza con todas sus partes. Como niños experimentamos nuestras propias facultades, desarrollando imaginación, memoria y lenguaje, y aprendiendo a relacionarnos con la familia y pares. En estos años se nos pide aceptar la bondad básica de nuestro ser como un don de Dios y a ser agradecidos por ello.

En la temprana adolescencia, Dios nos pide aceptar el pleno desarrollo de nuestro ser activando nuestros talentos y energías creativas. La pubertad actualiza el lado físico de una más amplia energía: nuestra capacidad de relacionarnos con otras personas, de emerger del aislado mundo de un niño, y comenzar a asumir responsabilidad por nosotros mismos y nuestras relaciones.

En nuestra juventud, Dios nos invita a dar un tercer consentimiento: a aceptar el hecho de nuestra poquedad y las disminuciones de la identidad que ocurren a través de la enfermedad, vejez y muerte.

El cuarto consentimiento es el de ser transformado. Podemos pensar que todos estaríamos ansiosos de aceptar este último, pero aún las personas más santas están inclinadas a decir, “No nos apresuremos con esto”. **La unión transformante requiere consentimiento para morir al falso-yo,** y ese falso-yo es el único ego que conocemos. Cualesquiera sean sus inconvenientes, al menos nos es familiar. Algunos de nosotros estamos más temerosos de la muerte del falso-yo que de la muerte física.

Este gradual entrenamiento a consentir es la escuela del divino amor en el cual Dios nos invita a aceptar el plan divino de compartir la vida divina con nosotros de manera que trascienda todo lo que la imaginación humana puede prever. Nosotros no damos estos consentimientos como fines en sí mismos, sino más bien por la voluntad de Dios presente en estos dones.
(De “Invitación a Amar”)

Oración

*Oh, Espíritu Santo, mediante tu infalible inspiración,
que consintamos siempre más plenamente a
Tu presencia y acción dentro de nosotros.*

-00-

‘Oración’

Martes de la primera semana

Mateo 6: 7-13

“Cuando oren, no empleen frases vacías como, hacen los gentiles; porque ellos piensan que serán escuchados por sus muchas palabras. No los imiten, pues su Padre sabe lo que necesitan antes de que se lo pidan”.

*Oren pues de esta manera: Padre nuestro que estás en el cielo,
Santificado sea Tu nombre. Venga a nosotros Tu reino. Hágase
Tu voluntad así en la tierra como en el cielo.*

Danos hoy nuestro pan de cada día.

*Y perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos
A los que nos ofenden, y no nos dejes caer en la tentación,
Más líbranos de todo mal.”*

La oración es una gran sombrilla. Existen muchas clases de oración y muchas maneras de expresarla. Fundamentalmente es una respuesta a la invitación de Dios de volver nuestra mente y nuestro corazón a Él. Las fórmulas clásicas son las de Evagrio, la cual es hacer a un lado los pensamientos, y la de San Juan Damasceno, que es la conversación de la mente con Dios. Por ‘mente’, San Juan quiere decir las facultades espirituales de intelecto y voluntad. Algunas veces ese desplazamiento interior necesita ser expresado en palabras o conceptos, pero **para ser oración verdadera, no tiene que ser expresado en palabras o conceptos.**

Los Padres de la Iglesia y los grandes maestros espirituales de la tradición cristiana han elaborado en varios niveles y grados una oración. Podríamos pensar en la oración como una conversación con Dios, la cual se profundiza a medida que uno se vuelve más y más devoto de Él. Esa profundización no nos impide expresar la oración espontáneamente en cada nivel de nuestro ser, desde la oración vocal, al simple movimiento de la voluntad, al cual el libro de ‘La Nube del No-Saber’ llama “un suave movimiento de amor”. **Este sencillo movimiento de la voluntad es apenas perceptible a nuestra atención, pero al**

más profundo nivel de nuestro ser, nos une más íntimamente al Espíritu Santo que cualquiera otra forma de orar. Porque, como San Juan de la Cruz enseña, es el único impulsor al más profundo nivel de silencio interior y trabaja poderosamente sin estar conscientes de lo que está sucediendo. (De “El Corazón del Mundo”).

Oración

*Oh Espíritu Santo, que Tu luz abra nuestras mentes
a la verdad y refuerce nuestras voluntades
para aceptar la verdad sin vacilaciones.*

-00-

La Conversión

Miércoles de la primera semana

Juan 3: 6

“Cuando la noticia llegó al rey de Nínive, también él se levantó de su trono, se quitó sus vestiduras reales, se puso ropas ásperas y se sentó en el suelo en cenizas.”

El proceso de conversión comienza con genuina apertura al cambio—estar abierto a la posibilidad de, justamente como la vida natural evoluciona, así nuestra vida espiritual está evolucionando. Nuestro mundo psicológico es el resultado del crecimiento natural, acontecimientos sobre los cuales no tenemos control en la temprana niñez y educación primaria. **La Gracia que es la presencia y acción de Cristo en nuestras vidas, nos invita a estar listos a dejar ir donde estamos ahora y estar abiertos a nuevos valores que han nacido cuando nosotros penetramos a una nueva asimilación del Evangelio** y cómo Éste se aplica concretamente en nuestras vidas cotidianas. Más aún, Jesús nos llama al arrepentimiento no tan solo una vez; es un mensaje que continúa repitiéndose.

Es una elegante invitación de filos dorados. **Cada vez que tú consientes a un engrandecimiento de la fe, tu mundo cambia y todas tus relaciones tienen que ser ajustadas a la nueva perspectiva y a la nueva luz que te ha sido dada.** Nuestras relaciones con nosotros mismos, con Cristo, con nuestros vecinos, con la Iglesia—con Dios—todo cambia. Es el final del mundo que previamente habíamos conocido en el que vivíamos. Algunas veces el Espíritu de Dios deliberadamente hace añicos uno de estos mundos. Si habíamos dependido de aquellos para llegar a Dios, podemos sentir como si hubiésemos perdido a Dios. Podríamos tener duda de la verdadera existencia de Dios. Tales dudas podrían ser la mejor cosa que nos hubiera sucedido. No es la verdad de Fe de Dios sobre la que tenemos dudas, sino solamente al Dios de nuestros limitados conceptos o dependencias; este Dios jamás ha existido.

Así, la segunda parte del mensaje de Jesús es muy importante. **Si tú te arrepientes y tienes la voluntad de cambiar, o de dejar que Dios te cambie, el Reino de Dios está**

cerca; de hecho, tú lo tienes; está dentro de ti y puedes comenzar a deleitarlo. **El Reino de Dios pertenece a aquellos que son pobres de espíritu, que se han desprendido de sus actitudes posesivas sobre todas las cosas, incluido Dios.** (Contemplative

Outreach News, Winter, 1988)

Oración

*Santo Espíritu de Dios,
Danos la gracia del auténtico pesar por nuestras faltas
y la firme esperanza del perdón por todos
nuestros pecados.*

-00-

CAPÍTULO 4

Temor de Dios

Jueves de la primera semana.

Esther 14:1, 3-5

“Entonces la Reina Esther, abrumada por una mortal agustia, recurrió al Señor. Ella oró al Señor Dios de Israel, y dijo: “¡Señor mío, Rey de todos nosotros, tú eres único! Ayúdame pues estoy sola y no tengo a otro que me ayude, más que Tú, porque estoy en gran peligro. Desde que nací he escuchado en la tribu de mi familia que Tú, Oh Señor, escogiste a Israel entre todas las naciones, y a nuestros patriarcas entre todos sus antepasados, para que fueran Tu propiedad eterna, y que Tú hiciste por ellos todo lo que habías prometido”.

El término bíblico Temor de Dios no se refiere a la emoción del miedo. Temor de Dios es un término técnico en la Biblia que significa la correcta relación con Dios. La correcta relación con Dios es confiar en Él. La correcta relación con Dios involucra reverencia y profundo respeto por la trascendencia e inmanencia de Dios, así como confiar en su benevolencia y compasión. Para conceptualizar lo que el temor de Dios bíblico realmente significa, imaginemos a un niño en tiempo de Navidad en una enorme tienda departamental, el último piso del tamaño de toda una cuadra, está lleno de juguetes. Cuando el niño sale del elevador dentro de la tierra de las maravillas de deseables objetos, sus ojos se hacen más y más grandes. Mira hacia la izquierda y hacia la derecha, contemplando todo lo que su corazón ha deseado siempre: patines, muñecos electrónicos, trineos, aviones, trenes eléctricos, computadoras, etc. Él quiere ir en cada dirección de una vez. Está tan cautivado que no busca dónde estar. Quiere tocar de todo y llevárselo a casa. El temor de Dios bíblico es similar. Nos sentimos invitados a un misterio que contiene todo lo que nuestros corazones hubiesen podido desear. Experimentamos la fascinación del Misterio Final más que temor a lo desconocido. Queremos apresar o ser apresados por el misterio de la presencia de Dios que se abre perdurablemente en cada dirección. (De “Invitación a Amar”)

Oración

*Ven, Espíritu Santo, hazte presente en el momento de
La tentación y suavemente persuade a nuestros tímidos corazones
A confiar en Ti.*

Purificación

Viernes de la primera semana

Ezequiel 18: 21-22

“Y si el malvado se aparta de todos los pecados que cometía, y cumple todas mis leyes, y hace lo que es recto y justo, ciertamente vivirá; no morirá. No volveré a acordarme de todo lo malo que hizo, y él vivirá por hacer lo que es recto.”

En los círculos religiosos hay un cliché que describe la divina purificación como ‘un maltratar desde afuera y un horadar desde adentro’. Dios anda en pos de nuestros acumulados desechos con algo equivalente a un compresor y comienza escarbando a través de nuestros mecanismos de defensa, revelando las esquinas secretas que esconden las inaceptables partes de nosotros mismos. Podríamos pensar que es el final de nuestras relaciones con Dios. Realmente es una invitación a una nueva profundidad en la relación con Dios. Mucho vaciamiento y sanación tiene que haber si vamos a estar receptivos a las sublimes comunicaciones de Dios. **La plena transmisión de la vida divina no puede surgir y ser completamente escuchada si la ‘estática’ del falso-yo es demasiado alta.**

Una vez que comenzamos la travesía espiritual, Dios está totalmente de nuestro lado. Todo trabaja en conjunto por nuestro bien. Si podemos creer esto, nos podemos ahorrar una cantidad enorme de problemas. **La purificación del inconsciente es una parte importante de la travesía.** La decisión de elegir los valores del Evangelio no toca la motivación inconsciente que está firmemente en su lugar en las edades de tres o cuatro años, y más profundamente atrincherada para la edad de la razón. Tanto como el falso-yo con sus programas emocionales de felicidad esté presente, tendemos a asignar cualquier progreso en la travesía a nosotros mismos.

La experiencia del amor de Dios y la experiencia de nuestras debilidades son correlativas. Estos son los dos polos con los que Dios trabaja mientras que gradualmente nos va liberando de nuestras inmaduras formas de relacionarnos con Él. La experiencia de nuestras desesperadas necesidades de sanación de Dios es la medida en la cual experimentamos Su infinita misericordia. **Mientras más profunda sea la experiencia de la misericordia de Dios, mayor será la compasión que tendremos con los demás.** (De “Invitación a Amar”)

Oración

*Santo Espíritu de Dios, que el refinado fuego de Tu amor
llegue dentro de los lugares escondidos de nuestro
ser interno y nos haga un solo espíritu contigo.*

La Unidad de la Creación

Sábado de la primera semana.

Mateo 5: 43-45

“Habéis oído que se dijo. ‘Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo’; mas Yo os digo: Amen a sus enemigos y oren por los que os persiguen. Y así serán hijos de vuestro Padre que está en el cielo, pues Él hace que Su sol salga para malos y buenos, y envía la lluvia sobre justos e injustos”

Una de las cosas que la O. Centrante, a medida que se profundiza, afectará, es nuestra intuición de la unidad de la familia humana, y en verdad, la unidad de toda la creación. A medida que uno avanza dentro del propio ser íntimo, uno se pone en contacto con lo que es el ser íntimo de cada uno de los demás. Aunque cada uno de nosotros retiene su propia personalidad exclusiva, estamos necesariamente asociados con la persona Divina-Humana quien ha tomado para Sí a toda la familia humana, de tal manera que sea la íntima realidad de cada individuo miembro de ésta. Y así, **cuando uno está orando en el propio ser íntimo, en el propio espíritu, uno está orando, por decir, en el espíritu de cada uno.**

En la Eucaristía, no solamente estamos unidos a Jesucristo presente con Su ser entero bajo los símbolos del pan y el vino, sino que creemos que estamos unidos con todos los demás cristianos, con cada miembro de la raza humana, y en verdad, con toda la creación. Jesucristo en su divinidad está en los corazones de todos los hombres y mujeres y en el corazón de toda la creación, manteniendo todo con vida. Este misterio de unidad nos capacita a emerger de la Eucaristía con un refinado ojo interno y nos invita a percibir el misterio de Cristo donde quiera y en todo. Él que está escondido de nuestros sentidos e intelecto en Su divina naturaleza, se vuelve más y más transparente a nuestros ojos de fe por el conocimiento que está siendo transformado. **El Espíritu de Cristo en nosotros percibe al mismo Espíritu en los demás.**

La Eucaristía es la celebración de la vida, la danza de lo divino en forma humana. Nosotros formamos parte de esa danza. **Cada uno de nosotros es una continuación de la Encarnación de Cristo hasta el punto en que estemos viviendo la vida de Cristo en nuestras propias vidas**—o más bien, en vez de nuestras propias vidas. **La Eucaristía es el sumario de toda la creación reunida en un solo himno de oración y acción de gracias.** En la Eucaristía toda la creación es transformada en el Cuerpo de Cristo, unida a Su divina Persona, e impulsada dentro de las profundidades del Padre para siempre. Aún la creación material se ha convertido en divina en Él.. (Contemplative Outreach News, Winter, 1987)

Oración

Oh Espíritu Santo,

*A través de nuestra creciente unión con Jesús,
ayúdanos a practicar la suprema caridad
con los miembros e nuestra familia,
con nuestras respectivas comunidades,
y con toda la familia humana.*

CAPÍTULO 5

La Transfiguración **Segundo domingo de Cuaresma**

Mateo 17:13

Jesús se llevó consigo a Pedro, Santiago y a su hermano Juan y los llevó arriba de una alta montaña, solos. Y Él se transfiguró delante de ellos, y Su rostro se tornó como el sol, y sus ropas se tornaron deslumbrantemente blancas. Súbitamente se les aparecieron Moisés y Elías, estando con Él. Entonces Pedro le dijo a Jesús: 'Qué bueno es para nosotros estar aquí, si Tú quieres Yo haré tres tiendas aquí, una para Ti, otra para Moisés y otra para Elías. Mientras estaba hablando, de pronto una nube brillante los cubrió, y de la nube, una voz dijo: "Éste es mi hijo amado en Quien Me complazco; ¡Escúchenlo!

La subida a la montaña por Jesús para transfigurarse, apunta a la transformación que recibimos en la travesía espiritual después de un tiempo de purificación. Después de soportar el desierto interno de purificación, Dios nos vigoriza con experiencias transformantes. La montaña de la Transfiguración no es tan solo un lugar de retiro; simboliza la experiencia del despertar espiritual que es el propósito de la práctica de la O. Contemplativa..

El primer indicio claro de que la O. Contemplativa está siendo establecida en uno mismo es la atracción por la soledad. Esta atracción proviene del refinamiento de nuestras facultades a través del desmantelamiento de nuestros programas emocionales de felicidad y la consecuente reducción de la 'estática' que aquellos nos causan en la vida cotidiana frustrándonos. En este caso, los programas emocionales de los tres apóstoles habían sido dejados abajo, por decir, al menos temporalmente. Su atracción por la soledad es simbolizada por la conducción de Jesús a la montaña. Este es el primer signo de su despertar espiritual.

Comenzamos a acceder al misterio de la presencia de Dios mediante una similar atracción, aunque en la montaña particular en que estamos—un retiro o nuestro tiempo o nuestro diario período de oración—pudiera no traernos alguna satisfacción en absoluto. Como un irresistible imán, la atracción por la soledad, nos absorbe sin nuestro conocimiento de dónde está viniendo. Nosotros aguardamos pacientemente por Dios día tras día en oración y caminando con dificultad en nuestras ocupaciones habituales.

En esta montaña sagrada Jesús detonó en una presencia que maravilló a los discípulos...Jesús se convirtió en luz; aún sus vestiduras quedaron saturadas de ésta. Una clase de gloria se extendió por sí misma dentro de ambos sentidos, hacia adentro y hacia fuera. Si percibimos la divina presencia en algún facsímile con esta claridad, quedamos fascinados, absortos y deleitados. La respuesta de Pedro era que quería permanecer allí para siempre. Mientras más profunda sea la experiencia de unión, uno no podrá ayudar más sino querrá prolongarla.

Justamente como los discípulos están empezando a experimentar las delicias de la divina presencia en la persona de Jesús, súbitamente una nube extendió su sombra y los

cubrió. La nube es el símbolo de lo desconocido a la cual entramos como un estado habitual a través e la práctica regular de la O. Contemplativa. De improviso una voz desde la nube resonó diciendo: “*Éste es mi Hijo muy amado, ¡Escúchenlo!* Escuchen no solamente a Sus palabras, las cuales habían estado escuchando en la planicie, sino “escúchenlo a Él”, la divina persona que te está hablando a ti. Escucha a la divina presencia que está encarnada en este ser humano. **Escuchen al Silencio infinito, del cual la Palabra encarnada emerge y al cual retorna.**

La gracia de la Transfiguración no es precisamente una visión de gloria, una aislada experiencia de la divina consolación de cualquier modo exaltada. Por supuesto tal experiencia tiene un enorme valor. Pero su primordial propósito es algo más grande: fortalecernos para vivir en la presencia de Dios y ver el resplandor de esa presencia en todo suceso, en la gente, el cosmos, y en nosotros mismos. (De “Nuevos despertares”)

Oración

Oh, Espíritu Santo, libéranos de todos los programas emocionales de felicidad que nutren nuestros falsos-yo y concédenos la quietud del desapego de su intranquila energía.

Pecado original

Lunes de la segunda semana

Daniel 9: 4-6

“Señor, Dios grande y poderoso, que siempre cumples tus promesas y das pruebas de tu amor a los que te aman y cumplen tus mandamientos: hemos pecado y cometido maldad, hemos hecho lo malo, hemos vivido sin tenerte en cuenta y hemos abandonado tus mandamientos y decretos. No hemos hecho caso a tus siervos los profetas, que hablaron en tu nombre a nuestros reyes, jefes y antepasados y a todo el pueblo de Israel.”

El término pecado original es una manera de describir la experiencia universal de llegar a un pleno reflexivo auto-conocimiento sin la certeza de la unión personal con Dios. Esto da lugar a nuestro íntimo sentido de estar incompleto, dividido, aislado y culpable. Las consecuencias culturales de estas alienaciones están inculcadas en nosotros desde nuestra temprana infancia y transmitidas de una generación a la siguiente. La urgente necesidad de escapar de la profunda inseguridad de esta situación, cuando está libre de obstáculos, da lugar a insaciables deseos de placer, posesión y poder. En el nivel social, da lugar a la violencia, guerra e injusticia institucional.

Las particulares consecuencias del pecado original incluyen todos los interesados hábitos que han sido tejidos dentro de nuestras personalidades desde el tiempo en que fuimos concebidos; todo el daño que otras personas nos han hecho consciente o inconscientemente en una edad en que no podíamos defendernos; y los métodos que adquirimos, muchos de ellos ahora inconscientes, para evitar el dolor de situaciones

insoportables. Esta constelación de pre-rationales reacciones es la cimentación del falso-yo. El falso-yo se desarrolla en oposición al verdadero-yo. Su centro de gravedad es el ego tan separado de Dios y los demás, y consecuentemente, vuelto hacia sí mismo. (De: “Invitación a Amar”).

Oración

*Espíritu Creador, Tú nos has concedido
nuestra bondad básica humana, la cual nada
puede destruir. Danos la gracia de superar cada
obstáculo externo y cada maligna inclinación desde adentro,
para ser plenamente humanos y llegar a ser divinizados
por Tu amor transformante.*

La Escucha Profunda

Martes de la segunda semana.

Isaías 1:10

*“Jefes de Sodoma, escuchad la palabra del Señor;
pueblo de Gomorra, oye atentamente
lo que nuestro Dios te va a enseñar”.*

Cristo es la plena expresión del Padre. Jesús, la humanidad de Cristo, es la plena manifestación de todo lo que el Padre es, hasta el grado en que esto puede ser expresado en la naturaleza humana. Jesús es el símbolo viviente del amor y la misericordia de Dios, y la increíble ternura hacia sus criaturas. Él es asimismo la manera en que Dios nos comunica la vida divina. Las acciones que Cristo realizó en su vida terrestre expresan sus disposiciones interiores, y ninguna más completamente que Su pasión, muerte y resurrección, hacia la cual la totalidad de su vida se orientó. Conociendo al histórico Jesús, escuchando Su Palabra en el Evangelio y en los acontecimientos de Su vida, aprendemos poco a poco, a interiorizar sus enseñanzas y sus acciones y comenzar a entenderlas. Esto es lo que podemos llamar ‘escucha profunda’.

Pero como María de Betaña a los pies de Jesús, no es suficiente solamente escuchar Sus palabras con nuestros oídos y reflexionar en ellas por nuestra razón. Este es sólo un preliminar esencial para familiarizarnos con Él, como nos familiarizamos con cualquier nuevo amigo. Si estamos verdaderamente interesados en hacer que esta amistad crezca, nosotros descubriremos todo lo que podamos acerca de Él; pasaremos tiempo en oración, y pondremos Su enseñanza en práctica. **A medida que reflexionamos en la Palabra de Dios y la Humanidad de Jesús, comenzamos a escuchar con los oídos de nuestro corazón. Así como podemos conversar con alguien al nivel de palabras, así podemos estar en comunión con alguien en el nivel de silencio.** Si somos muy cercanos familiarmente, lo podemos hacer precisamente sentándonos juntos y comunicándonos sin palabras. Cada uno que tiene un amigo cercano conoce esta experiencia.

Pero existe aún un nivel más profundo de conversación que la comunión, y este es la unidad. **Es a este nivel que la Palabra de Dios está finalmente dirigida. Esta es la capacidad de escuchar con todo nuestro ser. La respuesta total a Cristo sólo es posible cuando escuchamos Su palabra en cada nivel de nuestro ser, incluido el más profundo nivel, el cual es ese silencio interior.** Es a este nivel que Su Palabra es más poderosa y más creativa; la acción que emerge de ese silencio es efectiva. (De: “El Corazón del Mundo”)

Oración

*Oh Espíritu Santo, bajo Tu segura guía,
ayúdanos a escuchar las palabras de la Escritura que Tú
has inspirado y a penetrar su significado
a niveles de conocimiento y respuesta
aún más profundos.*

-00-

CAPÍTULO 6

Liberando al verdadero-yo

Miércoles de la 2ª semana.

Salmo 31:4-5

*¡Sácame de la trampa que me han tendido,
pues tú eres mi protector!*

*En tus manos encomiendo mi espíritu;
¡Rescátame, Señor, Dios de la verdad!*

Debido al daño resultante de nuestra condición humana caída, no estamos normalmente en contacto con nuestra naturaleza espiritual. Nuestra actual conciencia psicológica en un nivel del día-con-día consiste en nuestro casero Yo manifestándose a sí mismo y no a Dios.

La travesía espiritual se inicia cuando quedamos conscientes de que nuestra ordinaria conciencia psicológica es dominada por el falso-yo y sus programas emocionales de felicidad y sobre-identificación con nuestros condicionamientos culturales. La travesía espiritual involucra un cambio interno de actitud comenzando con el reconocimiento de estar fuera de contacto con nuestra naturaleza espiritual y nuestro auténtico-yo, y pretendiendo regresar. Solamente entonces podrá manifestarse nuestro verdadero-yo y la potencialidad que Dios nos ha dado para vivir la vida divina manifestándose. El servicio contemplativo es la acción proveniente del verdadero-yo, de nuestro ser íntimo.

Liberar a nuestro auténtico-yo es una tarea enorme y un programa que toma tiempo. La O. Centrante está completamente al servicio de este programa. Sería un error pensar en la O. Centrante como un mero período de descanso o un período de relajación, aunque eventualmente produzca estas cosas. Tampoco es un período de dicha o éxtasis. Tú puedes sentir algo de dicha durante el período, pero también tendrás que resistir el desgaste por la disciplina de cultivar el silencio interior.

Pensar en nuestras habituales cavilaciones es la forma principal en que la naturaleza humana se las ha ingeniado para esconderse del inconsciente. Así, cuando nuestras mentes comienzan a aquietarse en la O. Centrante, sobreviene la ‘chatarra emocional’ de una vida bajo la forma de graduales y algunas veces dramáticas comprensiones de lo que es el falso-yo, y cómo este doméstico ego que construimos en la niñez temprana para lidiar con los insoportables dolores, se mal encamina de los genuinos valores humanos hacia buscadores sustitutos de la imagen de Dios que no tiene una existencia real excepto en nuestra imaginación; son proyectados a otra gente en vez de enfrentar cara a cara su fuente en nosotros mismos.

Piensen nada más en **las Bienaventuranzas** que Jesús proclamó. **La capacidad de practicarlas está dentro de nosotros como parte del patrimonio del Bautismo.** Similarmente los Siete Dones del Espíritu y los Frutos del Espíritu que enumera Pablo en Gálatas 5, están vibrantes dentro de nosotros todo el tiempo. Pero estos están interviniendo a través de los varios niveles de la psique; nosotros no experimentamos su poder hasta que despiertan en nosotros a través de la disciplina de la oración profunda.

Cuando emerges de la O. Centrante, el momento presente es aquel que sucede cuando abres los ojos. **Tú has estado en el momento presente de la oración cuando te has abierto completamente a la vida y acción divinas dentro de ti.** Ahora, te levantas del asiento y continúas tu vida diaria. Aquí es donde la atención al contenido del ‘momento presente’ es una manera de poner orden dentro de nuestras múltiples ocupaciones, pensamientos y acontecimientos de la vida cotidiana. La atención a este simple contexto significa **hacer lo que estás haciendo.** Esta es una de las principales recomendaciones de los Padres y Madres del Desierto del siglo IV. El discípulo acudiría por instrucciones y diría, “ Yo estoy interesado en encontrar a mi verdadero- yo y llegar a ser un contemplativo; ¿qué debo de hacer?”. El guía del Desierto respondería en el más prosaico lenguaje: “Haz lo que está haciendo”; lo cual significa “pon tu atención al momento presente y a lo que sea su inmediato contenido y mantente allí”. (Contemplative Outreach News, Spring, 1996).

(De “Nuevos despertares”)

Oración

*Espíritu Creador, que a través de Tu Don de Sabiduría,
lleguemos a conocer a nuestro auténtico-Yo
y su Fuente en Tu amor incondicional.*

Solidaridad con el pobre

Jueves de la segunda semana

Lucas 16. 19-21

Había un hombre rico que acostumbraba vestirse de púrpura y finos linos y festejaba suntuosamente todos los días. A su puerta permanecía un pobre hombre llamado Lázaro, cubierto de úlceras, quien anhelaba satisfacer su hambre con lo que cayera de la mesa de hombre rico; aún los perros se acercaban y lamían sus llagas.

En esta parábola, el repentino cambio de roles y las expectativas tan características de las enseñanzas de Jesús son nuevamente puestas de manifiesto. Las dos situaciones extremas se yuxtaponen. Un hombre rico vestido de púrpura, símbolo de la clase alta y del poder, festejaba, no solamente bien, sino suntuosamente—y no solamente en días festivos, sino diariamente. A las puertas de su propiedad yacía Lázaro, el mendigo. En la mentalidad popular de su tiempo, los mendigos eran considerados responsables de su penosa situación. **La pobreza era considerada un castigo por el pecado y por esa razón, los oyentes estarían pensando: “Es por su propia culpa”.**

El pecado del hombre acaudalado no había sido su bienestar como tal, ya que Abraham fue un hombre rico y había encontrado el favor de Dios, como atestigua el Libro

del Génesis. El hombre acaudalado y el mendigo. La parábola ataca nuestras complacencias por la división entre ricos y pobres, lo socialmente aceptable y lo socialmente marginado. La puerta simboliza la gracia que nos capacita a amar a nuestros vecinos—a cada uno— como a nosotros mismos. El rico permanece en su recinto. **Su falla para atravesar la puerta y entrar en solidaridad con el necesitado fue la causa principal de su perdición.**

Las puertas pueden ser barreras o vías de acceso a la solidaridad con los demás. Cualquiera haya sido la forma en que el hombre rico obtuvo sus bienes, ya sean ‘bonos chatarra’ u otras formas de obtener ganancias rápidas, falló en pasar por la puerta de sus intereses y asuntos privados para identificarse con alguien cuya situación era desesperada y a quien fácilmente hubiera podido ayudar. En la vida futura, las cosas serán a la inversa. Si el acaudalado hubiera pasado por la puerta para alcanzar al mendigo y no la hubiera simplemente usado como una barrera para ‘protegerse’ él y su propiedad, su suerte hubiese sido bien diferente. **Dios no establece barreras; nosotros sí. Nuestras relaciones con nuestra comunidad local y con la familia humana como un todo, determinan si nosotros estamos dentro del Reino o estamos fuera de Éste, ambos en esta vida o en la siguiente.**

Estar en el Reino es participar en la solidaridad de Dios con los pobres, compartiendo con ellos las buenas cosas que nos han sido dadas. En el Nuevo Testamento el gran pecado es permanecer sordos al llanto del pobre, ya sea que ese llanto provenga de necesidades emocionales, espirituales o materiales. Aunque no podamos ayudar sino participar en algún grado en la injusticia social porque vivimos en este mundo, debemos constantemente extendernos de concretas y prácticas maneras a aquellos que están en necesidad. **El amor divino no es un sentimiento, sino una elección. Es mostrar misericordia.** El hombre acaudalado, aunque vio al mendigo hambriento en el umbral de su puerta, y pudo fácilmente haberlo asistido, sencillamente prosiguió comiendo, bebiendo, y leyendo la página financiera del periódico ‘The Wall Street Journal’. (De: El Reino de Dios es como...”)

Oración

Santo Espíritu de Dios, concédenos una siempre profunda relación con el Cristo viviente y la preocupación práctica por los demás, que fluye de esa unión.

El Gozo en la Adversidad.

Viernes de la segunda semana.

Mateo 21:42

“La piedra que los constructores rechazaron, es ahora la piedra angular; esto fue lo que el Señor está haciendo y es asombroso a nuestros ojos.”.

Pablo nos pide mirar a Cristo “Quien por el gozo ofrecido a Él soportó la cruz, desdeñando el oprobio”. (Hebreos 12:2). Esta es una importante perspectiva para tratar de entender el sufrimiento. Lo que es normalmente experimentado como dolor a un nivel de nuestra conciencia evolutiva, no es necesariamente experimentado como tal cuando ascendemos la escalera a un más elevado nivel de conciencia. Esto es obvio entre los santos de todas las religiones que, aunque ellos padecieron increíbles dificultades y arduas vidas, experimentaron gozo en esas adversidades. **La adversidad en sí misma, parece alcanzar el gozo.** La misma clase de vida podría haber significado intolerable sufrimiento para la persona promedio.

Así, tenemos que entender primero cuál es el significado de ‘el sufrimiento’ y entonces relacionarlo con la persona que está padeciéndolo antes de emitir un juicio. Es engañoso pensar que todos los achaques van a desaparecer a medida que uno asciende por la escalera de la conciencia. Por otra parte, la propia actitud hacia el sufrimiento se está preparando para cambiar. **Puede cambiar a tal grado que la experiencia en sí se convierta en gozo,** no en su propio beneficio sino porque sea percibida como **una participación en el misterio de la Pasión de Cristo—una forma de sacrificarse a sí mismo, a fin de expresar al máximo grado, la propia dedicación a Dios.** A medida que uno llega a conocer a Dios más íntimamente, el corazón se expande, y el deseo de la unión con Él tiende a poner todos los obstáculos y privaciones en la sombra; para hacerlos parecer, a pesar de todo auténticos, aunque no ideas importantes.

Oración

*Espíritu Creador, exhala dentro de
nuestros heridos corazones y mentes Tus sanadores
Dones de perdón entendimiento y sabiduría.*

-00-

CAPÍTULO 7

El Hijo Pródigo **Sábado de la 2ª semana.**

Lucas 15: 31-32

“Entonces el Padre le dijo (al hijo mayor) “Hijo, tú estas siempre conmigo, y todo lo que es mío es tuyo. Pero tuvimos que celebrar y regocijarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido, y ha sido hallado.”

Esta parábola tiene obviamente la intención de subvertir uno de los temas favoritos en el Antiguo Testamento, esto es, el elegido, y el rechazado. Debido a la mala conducta del hijo mayor hacia su padre, los escuchas están esperando que se repita la historia de Jacob y Esaú, Jacob, el hijo más joven, fue elegido por Dios, mientras que Esaú, el mayor, a quien los derechos de sucesión legalmente pertenecían, fue rechazado. La expectación apunta a que el hijo mayor en esta historia, va a ser igualmente rechazado, y los oyentes, quienes por ahora se habrían identificado con el hijo menor, puedan regocijarse con éste por ser la persona especialmente elegida por Dios.

La conducta del padre, sin embargo, destruye la idea de Israel como ‘pueblo elegido’. En vez de rechazar al hijo mayor por su falta de respeto, el padre afirma: *“Tú estas siempre conmigo; todo lo que tengo es tuyo”*. Así, al hijo mayor le es dada la certeza de su participación en la herencia a pesar de su mala conducta. Justamente cuando el hijo más joven es recibido de vuelta, a pesar de haber dilapidado el medio de sustento de su padre, el hijo mayor, quien ha pecado contra el cuarto mandamiento por su insolente falta de respeto, es readmitido al favor del padre. Este último, hizo a un lado las ofensas de sus dos hijos. Igualmente hace a un lado su honor personal y el código legal. Se mostró igualmente desinteresado en la inmoralidad de su hijo más joven, como en la ofensiva auto-justificación que es la preocupación del mayor.

¿Qué es lo que emerge como preocupación primaria del Padre en esta parábola? Es mantener unidos a sus dos hijos: mantenerlos unidos en el amor. Ambos son culpables de severas fallas y Él quiere perdonarlos a ambos. Esta principal preocupación no es de justicia, sino de misericordia. El Padre comunica su amor incondicional a sus dos hijos, de tal manera que estos a su vez puedan mostrarse misericordia uno con el otro. De acuerdo con Jesús, Su Padre celestial no está interesado en códigos legales ni convencionalismos morales; **Él busca la unidad de la familia humana, el derribamiento de las barreras y divisiones, y el triunfo de la compasión por la manifestación de los valores maternales, simbolizados en esa cultura por el afecto desbordante y nutricio.**

La parábola debió de haber dejado a su audiencia judía con sus bocas abiertas de asombro. Lo que ellos pensaron que era su mayor reclamo de la protección y el amor de Dios, Su libre elección de ellos como Su pueblo elegido, está profundamente indeterminado en esta parábola. **El hecho es que cada uno es elegido.** Esto incluye a ambos, los pecadores públicos, quienes conocen que ellos han ofendido a Dios; y los auto-justificados que niegan su complicidad en el pecado. Este Padre, perdona a los dos, pero les manda

vivir juntos en paz y en común preocupación entre ellos—la clase de preocupación que el Padre ha mostrado al mandar a Su Hijo al mundo como señal de Su perdón a todos y cada uno. (De “El Reino de Dios es como...”)

Oración

Padre, Tú perdonaste al hijo pródigo en su desenfrenada búsqueda del placer, despilfarrando en el proceso, la herencia que Tú le diste. Tú perdonaste al hijo mayor por su auto-justificada condena de su joven hermano y del tierno perdón que Tú le otorgaste. Tú insististe solamente en que vivan como Tus hijos, juntos en paz. Que conozcamos Tu infinita Misericordia y la compartamos con mutuamente como individuos, así como entre naciones, razas, religiones, grupos étnicos, vecinos, núcleos familiares y parientes.

La Higuera Estéril

Tercer domingo de Cuaresma

Lucas 13. 6-9

“Había un hombre que tenía plantado un árbol de higos en su viñedo; y vino a recoger los frutos, pero no encontró ninguno. Así que le dijo al jardinero: “Mira aquí; por tres años yo he venido buscando recoger frutos en esta higuera, y aún no encuentro alguno. ¡Córtala! ¿Por qué debería seguir gastando la tierra?” El le respondió: “Señor, déjala por un año más; hasta que yo escarbe a su alrededor y le ponga abono. Si así da frutos el próximo año, bueno y bien, pero si no, entonces podrás cortarla.”

¿A qué llegamos como conclusión de esta parábola? Un árbol que es bueno para nada. El jardinero ofrece echarle abono con la pala a su alrededor, pero no hay indicio alguno de que un nuevo brote en la planta vaya a ocurrir. Este árbol y su predicamento son los dramáticos símbolos de la vida diaria, especialmente cuando nuestros esfuerzos para hacer el bien fallan o parecen estar estériles, nuestros períodos de oración están tan secos como el polvo, y nada aún sucede. En adición, no hay sentido de la presencia de Dios en la vida cotidiana, ni experiencia ilustrativa, mientras nuestras fallas continúan, la gente nos culpa injustificadamente, y los desengaños se multiplican. Nuestra vida espiritual parece estar muerta. ¿Qué vamos a hacer? La parábola parece decir, solamente **permanece esperando**.

Esta parábola insinúa que no importa si no tenemos éxito en nuestros propios cálculos y estimaciones o en los de los demás. **La divina Presencia está tan presente que nada puede quitárnosla**. Por supuesto, aún podemos rechazar a Dios, pero alguien que esté buscando a Dios, no está a punto de hacerlo. **Cuando caemos en cuenta del hecho de la cercanía de Dios, el éxito y las fallas se relativizan**. Nosotros simplemente hacemos lo que podemos, esto es: echamos un poco de abono—símbolo de nuestros esfuerzos estériles—en el viejo palo. Por supuesto que no va a crecer, pues está muerto. **Pero de**

alguna misteriosa manera, debido a la solidaridad de Dios con nosotros en la vida diaria, algo mucho más importante sucede. (De “El Reino de Dios es como...”)

Oración

*Santo Espíritu de Dios, sin Ti,
no hay vida divina en nosotros,
ni virtud alguna. Crea en nosotros
una conciente relación Contigo.*

La Gracia de la Debilidad. **Lunes de la tercera semana.**

Lucas 4:28-29

“Cuando ellos escucharon esto, todos en la sinagoga se llenaron de rabia. Se levantaron, lo sacaron fuera de la ciudad y lo dejaron en la cima de la montaña, en la cual había sido construida su ciudad, desde donde pudieran despeñarlo.”

El ministerio, especialmente el bueno, es un juego perdedor. Pablo detalla la larga lista de dificultades, incluyendo “un aguijón en la carne”, que estaba interfiriendo con su paz mental. Él se mantuvo orando a Dios para que lo libere del problema. Uno podría pensar que Dios habría respondido favorablemente a tan gran apóstol, haciéndole las cosas más llevaderas para él, o aún, lo hubiera proveído con algún lujo especial. Pablo estaba trabajando a lo largo del mundo conocido de su tiempo, esparciendo el Reino de Dios y, ¿qué consiguió? Naufragios, prisiones, lapidaciones, rechazos, persecuciones, y la traición de falsos hermanos. ¿Por qué no pudo Dios, infinitamente poderoso hacer algo para suavizar el camino de el divino mensaje?

Las dificultades son un tropiezo para cualquiera, especialmente cuando uno está trabajando para Dios. No podemos obtener suficiente dinero, suficiente ayuda, una decente acogida. Si finalmente nos topamos con gente buena, comienza a nevar o viene un huracán, y nadie puede venir. **Este Dios nuestro, no es predecible. Esto es lo que las parábolas puntualizan.** Éstas tratan de preparar nuestras mentes para una diferente clase de expectativas de las que traemos con nosotros desde la temprana niñez, y con las normas sociales y aún nuestros grupos religiosos de apoyo.

Pablo estaría pensando: “Yo estoy trabajando para Ti Señor, arriesgado mi vida por Ti, y este aguijón en la carne me está dejando caído. ¿Puedes Tú hacer algo al respecto?” Ha habido mucha discusión académica respecto de qué pudiera significar “aguijón en la carne”. No era un problema abstracto; era en la carne. Tal vez tenía artritis; tal vez un problema emocional. Quizás tenía una agresiva personalidad que causaba desasosiego en sus amados discípulos. Quizás era impetuoso y tenía una lengua aguda. Sea lo que fuera, era serio. Él imploró al Señor una y otra vez diciendo: “Déjame fuera de este lío; ayúdame,

ayúdame”. Y la respuesta vino: “No hay nada que hacer; Yo prefiero la forma en que suceden las cosas. Mi poder se hace perfecto en la debilidad. Estas son noticias. **Dios está más complacido con nuestras debilidades que con nuestros éxitos.** ¿Por qué? Quizás porque para la mayoría de la gente, el éxito es contraproducente. Hasta que hemos sido apachurrados, pisoteados, rechazados, confrontados, perseguidos, y hemos soportado toda clase de dificultades, el éxito es difícil de manejar. **La experiencia de nuestras debilidades es un don especial de Dios.** (De “El Reino de Dios es como...”)

Oración

*Oh Espíritu Santo, que Tu Don de Fortaleza
nos sostenga en tiempos de prueba y tentación,
y nos capacite a nunca rendirnos, desistir, o escapar.*

El Perdón

Martes de la tercera semana

Mateo 18:11-11

*“Pedro vino y le dijo (a Jesús), “Señor, si otro miembro de la Iglesia peca contra mí, ¿qué tan a menudo debo perdonarlo? ¿Tanto como siete veces?”
Jesús le dijo: “No te digo siete, sino setenta veces siete”.*

La enseñanza que está siendo presentada tiene una cierta energía. Jesús le dice a Pedro, “No tan sólo deberías perdonar a tu hermano siete veces, sino cualquier número de veces”. **Esta es una nueva manera de pensar sobre el perdón.** Los seres humanos sentían desde tiempo inmemorial que si ellos eran ofendidos, tenían derecho a la revancha. Ésta, se opone a la apertura e corazón a la cual nos llama el Evangelio.

En esta parábola, la importancia del perdón como la sanación esencial de un vínculo que ha sido dañado, emerge en toda su fuerza. La salud e integridad de cada comunidad, su creatividad y crecimiento, dependen del sentido de pertenencia. El perdón es una necesidad desde esta perspectiva; es el auténtico tejido del universo.

Los brazos extendidos de Jesús en la cruz, son los símbolos del perdón de todos y cada uno. Este amor triunfa sobre las fuerzas de la entropía en la creación. **En un sentido, la falta de voluntad para perdonar es un atentado contra Dios. Él está tan identificado con la creación, que cualquier renuencia a perdonar es una resistencia a la Gracia; cualquier moción para dañar a otro, es desgarrar a Dios en piezas.**

Los lazos del amor necesitan ser constantemente renovados. El perdón mantiene y robustece el lazo de unidad que permite a toda vida a crecer. Si nosotros tenemos mucho que perdonar, entonces tenemos mucho de qué ser perdonados. La proporción entre las dos, sugiere la parábola, es muy grande. (De: “Despertares”)

Oración

*Santo Espíritu de Dios, que Tus preciosos
Frutos de caridad, gozo y paz, abunden en nosotros.*

-00-

CAPÍTULOS

La Sensibilidad Espiritual

Miércoles de la 3ª semana.

Deuteronomio 4,9

“Así pues, poned mucho cuidado en no olvidar las cosas que habéis visto y no apartarlas jamás de vuestro pensamiento; por el contrario, explicádselas a vuestros hijos y a vuestros nietos.”

A medida que cultivamos la amistad con Cristo, un punto viene a colación cuando nosotros también podemos movernos más allá de las particulares palabras del Evangelio, hacia la persona que está hablando, la Palabra eterna encarnada y revelada por Sí misma a nosotros en el texto.

Cuando estamos alerta a la persona de Cristo hablándonos a través del texto, hemos alcanzado un punto de atención espiritual. **El propósito de cada verdadera práctica devocional y método de oración es llevarnos a una relación persona a Persona, ser a Ser, con Cristo.** Esto involucra asociar no sólo las palabras de Jesús o los detalles de Su presencia física, sino a la persona de Jesús, la Palabra eterna en forma humana.

Poco a poco, la sensibilidad espiritual—es decir, lo no conocido por medio de emociones o conceptos—llega a ser habitual. La presencia de Dios se insinúa a Sí misma dentro de nuestra conciencia en la oración y continúa desplegándose. Es en este punto donde los Padres de la Iglesia ofrecen su enseñanza acerca de los sentidos espirituales para ayudarnos a entender las riquezas escondidas en la sensibilidad espiritual. Ellos hablaron de la experiencia inicial de la presencia de Dios como perfume. Esto ellos lo atribuyen al sentido espiritual del olfato. El olfato, como uno de los sentidos externos, es la atracción o aversión que uno experimenta cuando un olor delicioso o desagradable está en el ambiente. No le lleva tiempo al aparato olfativo decir sí o no a un particular aroma. Si es glicina o perfume, es encantador, si es ajo o algo desagradable, te cambias a otra habitación. (De: “Crisis de Fe, crisis de Amor”).

Oración

*Santo Espíritu de Dios, Tú llenas la tierra
y toda laceración con Tu Presencia.*

Haznos sentir nuestra unión con todo lo que Tú has hecho.

Silencio Interior

Jueves de la tercera semana de Cuaresma

Salmo 95: 7-9

*.”¡Oh, que hoy puedan ustedes escuchar esta voz!
No endurezcan su corazón como en Meribá, como el día
de Masá en el desierto,
Cuando sus padres me pusieron a prueba, aunque habían visto
Mis obras...”*

En las relaciones humanas, a medida que el amor mutuo se profundiza, llega un tiempo cuando los dos amigos transmiten sus sentimientos sin necesidad de palabras. Ellos pueden sentarse en silencio compartiendo una experiencia o simplemente disfrutando la presencia del otro sin decir nada. Tomados de las manos o una simple palabra de cuando en cuando puede mantener esta profunda comunicación.

Esta amorosa relación apunta a la clase de silencio interior que está siendo desarrollado en la oración contemplativa. **La meta de esta última no es tanto la ausencia de pensamientos o conversación, como el vaciamiento del yo.** En la O. Contemplativa cesamos de multiplicar las reflexiones y actos de la voluntad. Una diferente clase de conocimiento enraizado en el amor emerge, en el cual la conciencia de la presencia de Dios suplanta la conciencia de nuestra propia presencia y la inveterada tendencia a reflejarnos en nosotros mismos. La experiencia de la presencia de Dios nos libera de hacernos a nosotros mismos o a nuestra relación con Dios, el centro del universo. El lenguaje de los místicos no debe ser tomado literalmente cuando hablan de la nada o vacuidad. Jesús practicó el vaciamiento para llegar a convertirse en ser humano, vaciándose a Sí mismo de Sus prerrogativas y las naturales consecuencias de Su divina dignidad. La vacuidad no significa como tal un espacio vacío, sino vacuidad en el sentido de adherido a nuestra propia actividad. Nuestras propias reflexiones y actos de voluntad son necesariamente preliminares para familiarizarnos con Cristo, pero tienen que ser trascendidos si Cristo va a compartir su más personal oración al Padre, que se caracteriza por la total auto-donación. (De: “Intimidad con Dios”).

Oración

*Oh Espíritu Santo,
no tenemos capacidad para percibirTe
como Tú realmente eres.
Sé Tú mismo, la continua revelación
del misterio de Tu presencia.*

El Gran Mandamiento **Viernes de la tercera semana.**

Lucas 4:28-29

“Al ver lo bien que Jesús había contestado a los saduceos, uno de los maestros de la ley, que les había oído discutir, se acercó a él y le preguntó:

–¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?

Jesús le contestó:

–“El primer mandamiento de todos es: ‘Oye, Israel, el Señor nuestro Dios es el único Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Y el segundo es: ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo.’ Ningún mandamiento es más importante que estos.”

Lo que Jesús le está diciendo a este joven escriba es que este abstracto entendimiento del primer mandamiento del Viejo Testamento “está OK” y que si él persiste por ese camino, los valores del sistema del falso-yo son gradualmente liberados de su fascinación por el placer, el poder y la seguridad: Uno entonces se sitúa dentro de la conciencia sobre la presencia interior de Dios. Con ese situarse, viene la capacidad de amar a Dios con toda nuestra mente, corazón, alma y fuerzas. **Accediendo al misterio de la presencia interior de Dios, somos capaces de percibir la presencia de Dios en los otros. La presencia de Dios en nosotros, reconoce la presencia de Dios en cada uno. Entonces es posible amarlos como a nosotros mismos.**

El segundo precepto fluye automáticamente del primero. Si verdaderamente amamos a Dios, podemos amar a nuestro prójimo como amamos a nuestro verdadero-yo que hemos hallado a través del proceso de liberación. Toda la salida de la tiranía de Egipto hacia la tierra prometida en el Libro del Éxodo es una parábola de **la salida de la tiranía del falso-yo a través del desierto de purificación dentro de la tierra prometida de la libertad interior.**

Hay una intrigante segunda sección en este texto. Aunque Jesús aprobó el primer mandamiento y su corolario, amar al prójimo como a uno mismo, y se congratuló con el joven escriba por su comprensión, Él también dijo, “Tú no estás lejos del Reino de los Cielos”; en otras palabras, el Reino de Dios requiere algo más que amar a los otros como a uno mismo. Para amar a nuestros semejantes desde la perspectiva del verdadero-yo, como poseyendo la imagen de Dios, es una buena comprensión, pero aún no es la plenitud del Reino de Dios de acuerdo con Jesús. **Un nuevo mandamiento caracteriza la fe cristiana, la cual lleva aparejada la comprensión del escriba un peldaño arriba: es amar al otro como Jesús nos ha amado. Esto es mucho más difícil.** Esto es amar a otros en su individualidad, singularidad, rasgos de personalidad, predisposiciones temperamentales, historia personal, y en cosas que ‘nos pegan a la pared; a amar a nuestros semejantes, en otras palabras, justamente como son, con su ‘lista del mercado’ de faltas, inaguantables hábitos, demandas irrazonables, e imposibles peculiaridades. **El nuevo mandamiento es aceptar a los demás incondicionalmente; digamos, sin el menor deseo de cambiarlos.** Amarlos en su individualidad, es la manera en que Jesús nos ha amado a nosotros. Él nos

da el espacio en el cual cambiar y el tiempo para confrontar los obstáculos que nos impiden posteriores cambios. (De: “Despertares”)

Oración

*Oh Espíritu Santo, a quien el Padre ha enviado
Para instruirnos en todas las cosas, enséñanos a vivir
Nuestras vidas ordinarias con un amor extraordinario.*

Lo Sagrado en lo Secular

Sábado de la tercera semana

Lucas 18:10-14 “”.

“Dos hombres fueron al templo a orar, uno un fariseo, y el otro un recaudador de impuestos. El fariseo, permaneciendo de pie oraba así, ‘Dios, te agradezco que no soy como la demás gente, bribones, adúlteros, o aún como ese recaudador de impuesto. Ayuno dos veces por semana, y doy la décima parte de mi ingreso’. Pero el recaudador de impuestos, permaneciendo bien lejos, ni siquiera levantaba la cabeza y se golpeaba el pecho diciendo, ‘Dios, ten misericordia de mí, que soy pecador’. Yo les digo, este hombre regresó a su casa justificado más que el otro.”

La parábola del publicano y el fariseo refuerza uno de los temas centrales de la parábola del Buen Samaritano. La aparición de este último por el camino a Jericó señala el final del panorama social y mapa del Reino de Dios como era percibido por los contemporáneos de Jesús.

Los dos hombres descritos en la parábola manifiestan sus respectivos lugares y status en la cultura aceptada de su tiempo. Uno pertenece al sagrado recinto del templo y es un miembro aceptado. El otro pertenece al mundo secular y es un extraño. El mapa social exige que éste ore aparte del fariseo, quien representa la santidad. Así, conforme al texto, no hay evidencia de mérito o culpa en la conducta u oraciones de los dos hombres.

El narrador deja atónitos a sus oyentes con Su conclusión: “El publicano regresó a su casa (al mundo secular) justificado. El otro hombre, no”. Estas palabras cayeron como el estruendo de un trueno a la audiencia. Lucas atribuye esta situación a la humildad del publicano y al orgullo del fariseo, pero el publicano no hacía aún la restitución por sus extorsiones...y el fariseo agradeció a Dios por sus buenas acciones, como era costumbre en las oraciones de un devoto fariseo de su tiempo.

Así el punto central de la parábola emerge con estricta claridad. El mapa social de ese tiempo está siendo abandonado y **el Reino de Dios ya no es más encontrado en el templo**. Lo santo está afuera y lo profano podría estar adentro. **La actividad del Reino de Dios se ha movido de los recintos sagrados del templo al área profana del mundo**

secular. El fariseo representa bien la piedad del templo. El publicano representa bien al mundo secular. El lugar sagrado ya no es más el lugar de lo sagrado. **Lo sagrado se ha movido a la vida cotidiana de cada día.** (De: “El Reino de Dios es como...”)

Oración

*Santo Espíritu de Dios, que Tu divino amor,
tan firme y aún tan tierno,
purifique nuestro ser interno hasta sus verdaderas raíces
y nos conduzca a la genuina humildad de corazón*

-oo-

CAPÍTULO 9

Ceguera Espiritual

4° domingo de cuaresma.

Juan 9:1, 6-7

“Yendo de camino vio Jesús a un hombre que había nacido ciego. Dicho esto, Jesús escupió en el suelo, hizo con la saliva un poco de lodo y untó con él los ojos del ciego. Luego le dijo: –Ve a lavarte al estanque de Siloé (que significa: “Enviado”). El ciego fue y se lavó, y al regresar ya veía.”

Mirando a este ciego rogando por alimento es para Jesús un agudo dolor. Naturalmente quiere hacer algo por él. Fíjense en lo que hace. Él escupe en el suelo. Nosotros leemos en las Escrituras que Yahvé sopló aliento de vida en el primer hombre. Jesús también respiró sobre sus discípulos después de Su resurrección, impartiendo sobre ellos la plenitud del Espíritu.

La respiración es un signo de la dádiva del Espíritu (la palabra Espíritu significa aliento). La saliva también representa la concesión del Espíritu. Jesús mezcló Su saliva con lo sucio haciendo una bola de lodo. Él entonces unge los ojos del ciego con el lodo, simbolizando la encarnación de la Palabra hecha Carne.

El texto apunta a la sanación del predicamento humano, el cual es la búsqueda de la felicidad en los lugares equivocados. **La felicidad es re-vinculación con la divina presencia y Su acción interior.** Una nueva dimensión ha sido introducida dentro de la familia humana. No tan sólo es restaurada la divina intimidad sino nos es dado infinitamente más.

La Pascua es el gozo superabundante en el nuevo don de Dios que trasciende el plan original. Dios a Si mismo se convierte en parte de la familia humana con el fin de que podamos participar de la vida divina no como algo que nos es dado desde afuera, sino como algo que intrínsecamente nos pertenece como seres humanos mediante la solidaridad con Cristo Jesús. Esta idea de la solidaridad con Dios a través de Jesucristo, el divino ser humano, describe la mística intuición de la unidad de la familia humana. (De: “Nuevo despertar”).

Oración

*Oh Espíritu Santo,
ayúdanos a estrechar a cada ser humano como
al niño de Dios, y a manifestarnos Tu amor unos a otros.*

Crisis de Fe

Lunes de la cuarta semana de Cuaresma

Juan 4: 46-53

Jesús regresó a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino.

Se encontraba allí un alto oficial del rey, v que tenía un hijo enfermo en Cafarnaún. Cuando este oficial supo que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a verle y le rogó que bajase a su casa a sanar a su hijo, que se estaba muriendo. Jesús le contestó:

–No creeréis, si no veis señales y milagros.

Pero el oficial insistió:

–Señor, ven pronto, antes que mi hijo muera.

Jesús le dijo entonces:

–Vuelve a casa. Tu hijo vive.

El hombre creyó lo que Jesús le había dicho, y se fue. Mientras regresaba a casa, sus criados salieron a su encuentro y le dijeron:

–¡Tu hijo vive!

Les preguntó a qué hora había comenzado a sentirse mejor su hijo, y le contestaron:

–Ayer, a la una de la tarde, se le quitó la fiebre.

El padre se dio cuenta entonces de que a esa misma hora le había dicho

Jesús: “Tu hijo vive”. Y él y toda su familia creyeron en Jesús.

Existen dos grandes crisis en el proceso de maduración espiritual. Los centros de gravedad alrededor de los cuales giran estas dos crisis son la fe y el amor... El énfasis de la primera crisis es en el crecimiento, la purificación, y el robustecimiento de nuestra fe...

En el evangelio de San Juan tenemos la siguiente escena: Jesús va de camino hacia Caná; caminando viene un oficial real de Cafarnaúm suplicando, ‘¡Ven y sana a mi hijo!’ Jesús muestra gran indisposición a ir diciendo, “A menos que veas espectaculares signos de poder, tu no crees”. Pero el hombre lloraba de desesperación, diciendo ‘Señor, ven ahora, mi hijo está a punto de morir’. Jesús replicó “Vete, tu hijo está sano”. El hombre regresó y a la misma hora—el Evangelio es cuidadoso de destacar ese hecho—al mismo momento que Jesús pronunció las palabras, la fiebre cedió en el muchacho.

(Este hombre) creyó en el poder de la presencia de Jesús. Su débil fe requirió de la presencia física de Jesús. Él aparentemente no creyó que Jesús podría sanar a su pequeño sin necesidad de ir y físicamente imponerle las manos. Es un símbolo de aquellos que necesitan sentir la presencia sensible del Señor, al menos de cuando en cuando, para sostener su fe. Y ¿qué es lo que Jesús hizo? Se rehusó a ir.

¿Por qué? **Porque la ausencia de Su presencia física era la ocasión para incrementar la fe de aquel hombre.** Cuando el oficial real se regresó a Cafarnaúm creyendo en la palabra de Jesús, y encontró que todo había sucedido como Jesús dijo, entonces llegó a creer en el poder de Su sola palabra. Repito, la ausencia de la presencia sensible del Señor es Su manera habitual de aumentar nuestra fe y llevarnos al punto de

creer en el poder de Su sola palabra, ‘sin señales ni portentos’, esto es, sin el sentimiento de Su presencia o apoyos externos.

Es una crisis de fe a la cual llevó al oficial real, y con gran éxito. Desde ese momento, él creyó. De hecho, toda su familia se benefició de su crecimiento en la fe. (De: “Crisis de Fe, Crisis de Amor”).

Oración

*Santo Espíritu de Dios,
que el amor que Tú viertes fuertemente,
en nuestros corazones, expulse todo temor.*

Nuestra Cruz

Martes de la cuarta semana.

Juan 5: 2-9

“En Jerusalén, cerca de la puerta llamada de las Ovejas, hay un estanque llamado en hebreo Betzatá. Tiene cinco pórticos, en los que, echados en el suelo, se encontraban muchos enfermos, ciegos, cojos y tullidos. Había entre ellos un hombre enfermo desde hacía treinta y ocho años. Cuando Jesús lo vio allí tendido y supo del mucho tiempo que llevaba enfermo, le preguntó:

– ¿Quieres recobrar la salud?

El enfermo le contestó:

–Señor, no tengo a nadie que me meta en el estanque cuando se remueve el agua. Para cuando llego, ya se me ha adelantado otro.

Jesús le dijo:

–Levántate, recoge tu camilla y anda.

En aquel momento el hombre recobró la salud, recogió su camilla y echó a andar”.

No hay forma de salir bien de nuestras heridas de la temprana niñez excepto a través de la cruz. La cruz que Dios nos pide aceptar es en primer término nuestro propio dolor que traemos con nosotros desde la primera infancia. Nuestros propios dolores, limitaciones, nuestros propios defectos de personalidad, todo el daño que la gente nos ha hecho desde el comienzo de nuestra vida hasta ahora, y nuestra experiencia personal del dolor de nuestra condición humana como individualmente la hemos experimentado— ¡esta es nuestra auténtica cruz! Esto es lo que Cristo nos pide aceptar y permitirle a Él compartir. Realmente en Su pasión Él ya ha experimentado nuestro dolor y lo ha hecho suyo. En otras palabras, nosotros simplemente entramos dentro de algo que ya ha sucedido, es decir, nuestra unión con Cristo y todo lo que implica, Su aceptación de todo nuestro pesar, ansiedad, temores, auto-desprecio y desánimo.

Está todo incluido implícitamente en Su llanto en la cruz, “Dios mío, ¿por qué Me Has abandonado?” Esa es la gran cuestión. Aquí está el Hijo de Dios, el bienamado, a quien debemos escuchar—Cristo quien ha basado toda Su misión y ministerio en Su relación con el Padre—y todo ello ha desaparecido. Sus discípulos han huido. Su mensaje ha sido roto a trizas. Él permanece condenado por las autoridades religiosas y romanas. No ha dejado nada de Su mensaje, humanamente hablando. Así, este es el momento de nuestra redención. ¿Por qué? Porque Su llanto en la cruz, es nuestro llanto de una desesperante alienación de Dios reunido en Él, y transformado en resurrección. Cuando nos sentamos allí y nos preocupamos por Él y permitimos al dolor surgir, nos damos cuenta de que es Cristo sufriendo en nosotros y redimiéndonos. (De: “Intimidad con Dios”)

Oración

*Oh Espíritu Santo, infinita efusión
del amor del Padre y el Hijo,
alivia las heridas que el purificador
fuego de Tu amor ha cauterizado.*

Descanso Profundo

Miércoles de la cuarta semana

Isaías 49:13

*“¡Cielo, grita de alegría!
¡Tierra, llénate de gozo!
¡Montes, lanzad gritos de felicidad!,
porque el Señor ha consolado a su pueblo,
ha tenido compasión de él en su aflicción”.*

‘Descanso’ es el término de una amplia variedad de impresiones psicológicas, tales como, paz, silencio interior, satisfacción, un sentimiento de llegar a casa, de bienestar, y la mayor parte de todos, de la presencia de Dios. Supón que este descanso es tan profundo que en algún punto durante la oración hay pocos pensamientos o ninguno al que hacerle caso. O uno tiene un fuerte sentimiento de la presencia de Dios. La experiencia del profundo descanso...automáticamente provoca que el cuerpo descanse, y en verdad descansa en un más alto grado que al dormir.

El sentimiento del profundo descanso, especialmente cuando involucra un profundo sentido de la divina presencia, conduce a una clase de transferencia psicológica con Dios. Es decir, **Dios se convierte en el terapeuta en el sentido psicoanalítico en el cual nos confiamos a un terapeuta por la confianza y amor que como niños no sentimos haber recibido de una persona importante tal como un padre.**

El profundo descanso no es sólo el resultado de la libertad de los apegos o aversiones a pensamientos, sino también el sentimiento de ser aceptado y amado por el divino Misterio que percibimos dentro de nosotros y que la doctrina cristiana llama la

Divina Inhabitación. En otras palabras, nuestro apercebimiento de la divina presencia comienza a re-despertarse.

El descanso crece más profundo a medida que nuestra confianza en Dios se hace más profunda, y las dudas emocionales acerca de nuestra auto-estima, grabadas en nosotros en la primera infancia por varios rechazos o excesiva competencia con otros hermanos, comienza a relajarse. Porque el descanso es tan profundo, que el cuerpo descansa como nunca antes. (De: "Intimidad con Dios").

Oración

*Oh Espíritu Santo, en la batalla
por rendirnos completamente a Ti,
se nuestro reposo en las profundidades de
nuestros corazones en medio de cada dificultad.*

-oo-

CAPÍTULO 10

Separación de Dios

Jueves de la 4ª semana de cuaresma.

Salmo 104:1921

*“Ellos prepararon un becerro en Oreb
y veneraron una imagen de yeso. Ellos canjearon la gloria de Dios
por la imagen de un buey que come pasto. Ellos se olvidaron de Dios su
salvador,
que ha hecho grandes cosas en Egipto.”*

Somos hechos para la felicidad y no hay nada de malo en tratar de alcanzarla. Desafortunadamente, la mayoría de nosotros está tan necesitado de felicidad que tan pronto como surge, la deseamos con todas nuestras fuerzas y tratamos de asirnos a ella con toda la fuerza de que somos capaces. Este es un error. La mejor manera de recibirla es donarla. Si tú das todo de regreso a Dios, siempre estarás vacío(a), y cuando estás vacío(a), hay más espacio para Dios.

La experiencia de Dios generalmente viene como algo que sientes que has experimentado antes. Dios es tan idóneo para nosotros que cualquier experiencia de Él es un sentimiento de consumación o bienestar. Lo que era una carencia en nosotros parece ser de alguna manera misteriosamente restaurada. Esta experiencia despierta la confianza, la paz, el gozo y la reverencia, todo al mismo tiempo. Por supuesto, la siguiente cosa que se nos ocurre es ‘¡Esto es grandioso! ¿Cómo podré sujetarme a esto?’ Esta es una reacción humana normal. Pero la experiencia enseña que es exactamente la peor cosa que hagamos. **La tendencia innata a aferrarse, a poseer, es el mayor obstáculo a la unión con Dios.** La razón por la que somos posesivos es que nos sentimos separados de Dios. El sentimiento de separación es nuestra experiencia psicológica ordinaria de la condición humana. Este malentendido es la causa de nuestros esfuerzos para pensar equivocadamente en la felicidad a lo largo de cada camino que podamos visualizar, cuando en realidad está derecho, debajo de nuestras narices. Justamente no sabemos cómo percibirla. Puesto que la seguridad que debemos tener como seres unidos con Dios está ausente, nos extendemos para reforzar nuestra frágil auto-imagen con cualesquiera posesiones de símbolos de poder que podamos contar. Regresando a Dios, tomamos el camino contrario, el cual es dejar ir todo lo que queremos poseer. **Puesto que nada es más deseable que el sentimiento de la presencia de Dios, también tiene que ser un pensamiento que estemos dispuestos a dejar ir.**

(De: “Mente abierta Corazón abierto”)

Oración

*Ven Espíritu Santo, Don del Padre y el Hijo,
llénanos de la plenitud de la vida de la Trinidad.*

Sufrimiento y sacrificio

Viernes de la cuarta semana de Cuaresma

Salmo 34: 17-18

*“El Señor atiende al clamor del hombre honrado,
y le libra de todas sus angustias.
El Señor está cerca, para salvar a los que tienen el corazón hecho pedazos
y han perdido la esperanza”*

El sacrificio es absolutamente esencial para el crecimiento humano; así la permanente disposición al sacrificio es raramente implantada sin alguna experiencia de sufrimiento. Por supuesto el sufrimiento en sí no hace a uno santo y puede aún conducir a la desesperanza. La desesperación es el sufrimiento que falló en enseñar.

Una clara distinción debe ser hecha entre sacrificio y sufrimiento. Sufrimiento es la experiencia consciente del dolor. **El sacrificio puede también involucrar dolor consciente, pero es primariamente una actitud. La actitud de sacrificio puede transformar el sufrimiento en gozo.** Nosotros llevamos muchos sufrimientos innecesarios encima, y esto, Dios no lo quiere. Pero sufrir como un miembro de una especie caída y aguantar las consecuencias de la condición humana es lo que hizo en Sí mismo el Hijo de Dios. **Esta clase de sufrimiento puede ser una parte importante de la purificación.** Dios puede también enviar el sufrimiento a la gente que está ya plenamente purificada como un contrapeso a los efectos del mal moral en el mundo. Este es llamado ‘**sufrimiento vicario**’. La mayor parte de las religiones del mundo reconocen este misterio.

El misterio del sufrimiento vicario está más claramente revelado en la crucifixión de Jesucristo. Allí la inocencia en sí misma fue destruida con el objeto de redimir a la familia humana. Si el Unigénito de Dios puede sufrir y morir, el sufrimiento y muerte del inocente toma una totalmente nueva dimensión. Esta asimismo puede ser vista como redentora. La sola fe puede percibir a Dios triunfando en medio del sufrimiento humano y suscitando el reino del divino amor.

El sufrimiento y la muerte no son enemigos, sino las puertas conduciendo a nuevos niveles de conocimiento y amor. A menos que nosotros estemos anuentes a sacrificar lo que tenemos ahora, no podremos crecer. Nosotros crecemos muriendo y resurgiendo de nuevo, muriendo a donde estamos ahora, y siendo renacidos a un nuevo nivel. (De: “El Corazón del Mundo”)

Oración

*Oh Espíritu Santo de Dios,
Concédenos esa invencible confianza en Ti
que sólo Tú puedes dar.*

La Divina Guía **Sábado de la cuarta semana.**

Jeremías 11:18

“El Señor me hizo saber que mis enemigos estaban tramando algo malo. Él me abrió los ojos, para que me diera cuenta”.

Los anticuados sistemas de guiar para mantener los aeroplanos en el curso durante el vuelo pueden ayudarnos a entender el arte de la escucha a la divina guía del Espíritu Santo. Cuando el piloto está en el curso, él no escuchará nada en sus audífonos. Si él vira un poco a la derecha, oírás un beep. Si él va demasiado lejos por otra vía, él obtendrá otra señal. Corrigiendo su curso, sus audífonos retornan al silencio.

En el proceso de momento-tras-momento de la vida diaria, similares indicadores de estar o no estar ‘en curso’ están disponibles. Cualquier señal de estar enfadado es una invitación para cuestionarnos por qué lo estás, y no proyectar la culpa sobre otras personas o situaciones. Aún si ellos son culpables, eso no te hará bien alguno hasta que resuelvas el problema real, el cual reside en ti. El trabajo fundamental de un director espiritual de contemplativos es el de alentarlos y guiarlos para someterse a la divina terapia, lo cual permite que el material emocional inconsciente de la temprana edad que induce a los símbolos de la cultura: seguridad, estima y afecto, y poder, sea evacuado.

Cada uno de nosotros tiene una significativa dosis de condición humana. En la teología católica lo llamamos las consecuencias del pecado original. Venimos al mundo sin conocer lo que es la verdadera felicidad, pero necesítandola, sin saber lo que es el verdadero afecto, pero necesítandolo, sin conocer qué es la auténtica libertad, pero necesítandola. Nosotros traemos a la vida adulta la manera en que como niños lidiamos con situaciones imposibles, ya sea a través de represión de sentimientos, o por programas compensatorios para la felicidad que posiblemente no pueden funcionar. Mientras más fuertes sean esas necesidades, mayor será la frustración cuando no sean satisfechas.

Dentro de esta situación universal humana, Jesús viene diciendo **“Arrepiéntanse”**, lo cual significa: **“Cambien la dirección en la cual están buscando la felicidad”**. La felicidad humana se encuentra en el crecimiento del amor incondicional. **El trabajo de la dirección espiritual es ayudarnos a estar conscientes de los obstáculos al divino amor y la libre circulación de ese amor dentro de nosotros.** Esto requiere cultivar una actitud no-posesiva hacia nosotros mismos y las demás personas. Gradualmente aprendemos que Dios es la auténtica seguridad, Dios verdaderamente nos ama, y con este amor, podemos lograrlo, aún si a nadie más parezca importarle. (*Contemplative Outreach News, Summer, 1997*)

Oración

*Santo Espíritu de Dios,
por Tu especial gracia ayúdanos a someter
a nuestros falsos-yo completamente a Ti,
y a renunciar a cada actitud posesiva hacia nuestras acciones.*

Despertar cristiano

Quinto domingo de Cuaresma

Juan 11:17, 20-23

Cuando Jesús llegó, encontró que Lázaro ya había estado en el sepulcro por cuatro días. Cuando Marta escuchó que Jesús había llegado, salió y fue a Su encuentro, mientras María permaneció en la casa. Marta le dijo al Señor: “Señor, si tú hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto. Pero aún ahora, yo sé que Dios Te concederá cualquier cosa que Le pidas”. Jesús le dijo: “Tu hermano vivirá de nuevo”.

La historia de Lázaro es un anticipo de la próxima Muerte y Resurrección de Jesús. Lázaro yace por la caída especie humana a punto de ser levantada de la muerte del pecado a la vida en Dios a través de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. El padecimiento al cual Jesús permite a Lázaro experimentar es el símbolo de nuestro falso-yo con todas sus debilidades, ignorancia, y orgullo, junto con todo el daño permaneciendo en el inconsciente desde la temprana infancia hasta este momento. **Levantar a Lázaro desde ese padecimiento hasta la vida en el Espíritu es el más profundo significado de este evento.** La resurrección de Lázaro manifiesta el pleno significado de la resurrección de Cristo la cual reincorpora a la humanidad pecadora, no sólo a la vida divina, sino a su superabundante plenitud.

Jesús alude al especial carácter del padecimiento de Lázaro con estas palabras: “Este padecimiento no redundará en muerte, sino propiciará la gloria de Dios”. **Lázaro representa de una manera especial a aquellos que buscan penetrar el misterio de Cristo a profundidad.** La disposición se manifiesta por una buena voluntad a morir al falso-yo y a esperar con paciencia por la resurrección interna, la cual sólo puede provenir de Cristo. (De: “Crisis de Fe, Crisis de Amor).

Oración

*Oh, Luz delirantemente feliz,
llena el más recóndito confín
de los corazones de Tus devotos hijos.*

-oo-

CAPÍTULO 11

La Mujer Adúltera

Lunes de la 5ª semana de cuaresma.

Juan 8: 3-7

“Los escribas y fariseos trajeron a una mujer que había sido sorprendida en adulterio; y poniéndola delante de todos, le dijeron, “Maestro, esta mujer fue sorprendida en el mero acto de cometer adulterio. Ahora la Ley de Moisés nos manda apedrear a esa mujer. ¿Tú qué dices? Ellos decían esto para probarlo, de tal manera que tuvieran algo de qué acusarlo. Jesús se inclinó y escribió con Su dedo en la tierra. Cuando continuaron preguntándole, se puso de pie y les dijo: “Aquellos de ustedes que estén libres de pecado, que arrojen la primera piedra”.

Los enemigos de Jesús no estaban interesados en esa desafortunada mujer; ella ya había servido a sus intereses. Su pecado les proveyó con lo que parecía la trampa perfecta para atrapar a Jesús. Cualquiera que fuera la respuesta a su elaborada pregunta, estaban seguros de que Él estaría en problemas. Si decía, “Sí, apedréenla”, estaría yendo en contra de sus compasivas enseñanzas. Si decía, “No, no la apedreen”, ellos podían decir que Él no estaba respaldando la Ley de Moisés. Él podría entonces ser llevado ante las autoridades y acusado de denigrar la Ley. Pensaban que tenían a Jesús atrapado.

Así que aquellos llevaron a rastras a la mujer enfrente de Jesús mientras Él enseñaba en el recinto del templo, y dijeron: “Esta mujer ha sido sorprendida en adulterio. La Ley de Moisés manda que tal mujer deba ser lapidada. ¿Cuál es Tu opinión? Su hipocresía era clara, no tan sólo estaban presentándose a sí mismos como justificados observantes de la Ley, sino que estaban usando la observancia de ésta como una excusa para llevar a Jesús a su destrucción.

La gente, esperando las palabras de Jesús, estaba impactada y esperaba ansiosamente escuchar lo que Él respondería. Pero no dijo nada. En vez de ello, Él se inclinó y comenzó a escribir con Su dedo en la arena. ¿Qué significó este gesto? Leímos que Dios escribió con Su dedo en las tablas de piedra los Diez Mandamientos. Quizás Jesús estaba sutilmente afirmando Su divina autoridad mientras que escribía con su dedo en la arena.

Cuando ellos persistieron, Jesús se incorporó y dijo: “*Aquellos de ustedes que estén libres de pecado, que arrojen la primera piedra*”. Así, él no denegó sus derechos de apearse a lo prescrito por la Ley, pero Él insistió en una sola condición, esto es, que no tuvieran conciencia de pecado. Entonces se inclinó y continuó haciendo trazos.

El gentío comenzó a escabullirse. Los mayores fueron los primeros en reconocer que ellos no podrían tirar piedra alguna bajo esa condición que Jesús había impuesto. Los más jóvenes fanáticos de la Ley fueron los últimos en irse. Al fin, Jesús y la mujer quedaron solos.

Él levantó la vista y dijo “Mujer, en dónde están aquellos? Nótese la ironía de la pregunta, ¿Nadie te condena entonces? Evidentemente los auto-justificados observantes de

la Ley, tan ansiosos de lanzar piedras, no pudieron estar a la altura de los requerimientos que Jesús había dictado.

La mujer contestó, “Nadie”;; Jesús dijo “Ni Yo te condeno”. (De: “Redespertar”)

Oración

*Oh Espíritu Santo,
que la santa unción de Tu Presencia
nos enseñe toda la verdad y nos lleve a la Vida eterna.*

Contemplación

Martes de la 5ª semana de Cuaresma

Salmo 102: 1-2:

*“Escucha mi oración Oh Señor;
deja que mi llanto llegue a Ti.
No escondas Tu rostro de mí
en el día de mi aflicción.
Inclina Tu oído hacia mí;
respóndeme prontamente en el día cuando yo llamo.*

La oración contemplativa es el mundo en donde Dios puede hacer cualquier cosa. Moverse dentro de tal Reino es la más grande aventura. Es estar abierto al Infinito y por consiguiente a infinitas posibilidades. Nuestros confidentiales, auto-fabricados mundos llegan a su fin; un nuevo mundo aparece dentro y alrededor de nosotros y lo imposible se vuelve una experiencia de todos los días. Así, el mundo que la oración revela, es apenas perceptible en el ordinario curso de los eventos.

La vida cristiana y el crecimiento están basados en la fe en nuestra bondad básica, en el ser que Dios nos ha dado con su trascendente potencial. **Este don de ser es nuestro verdadero-yo. A través de nuestro consentimiento por la fe, Cristo nace en nosotros, y Él y nuestro verdadero-yo se hacen uno sólo. Nuestro despertar a la presencia y la acción del Espíritu es el desarrollo de la resurrección de Cristo en nosotros.**

Toda auténtica oración está basada en la convicción de la presencia del Espíritu en nosotros y de su infalible y continua inspiración. Cada oración en este sentido, es orar ‘en el Espíritu’. No obstante, parece más acertado reservar el término ‘orar en el Espíritu’ para aquella oración en la cual la inspiración del Espíritu es dada directamente a nuestro espíritu sin la intermediación de nuestras propias reflexiones o actos de voluntad. **En otras palabras, el Espíritu ora en nosotros y nosotros consentimos. El término tradicional para esta clase de oración es ‘contemplación’.** (De: “Mente Abierta, Corazón abierto”)

Oración

*Ven Espíritu Santo,
vierte dentro de nuestros corazones desde las profundidades
de la Trinidad, un rayo de Tu Luz.*

Unión transformante

Miércoles de la 5ª semana.

Juan 8: 31-32

“Si vosotros permanecéis en Mi palabra, en verdad son Mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad les os hará libres”.

Hay una diferencia entre ‘siendo’ y ‘haciendo’. **Una vez que el propio ser es transformado en Cristo, todo el propio hacer llega a ser ungido con la transformación interior del propio ser...Esta es la clase de transformación que la oración contemplativa tiende a producir.** Es fácil atascarse en bajos niveles de desarrollo espiritual. El reto consiste en siempre ir más lejos, y si aceptamos, nos vamos a las competencias de nuevo.

Nadie ha crecido tanto en la vida espiritual como la Bendita Virgen María, porque no hubo obstáculo que impidiera su crecimiento. El crecimiento en la gracia para Ella significa crecimiento en medio de la condición humana con sus interminables pruebas. Ella tuvo de hecho, la más pesada carga de pruebas. **La unión transformante podría permitirle a uno enfrentar más grandes pruebas que aquellas a los menos evolucionados cristianos.** ¿De qué sirve construir este magnífico edificio espiritual a menos que tú hagas algo con él? Estoy seguro que Dios no intenta solamente mirar a estas personas quienes son tan santas. Él quiere que hagan algo. Si Él las liberó de sus falsos-yo, fue precisamente con un gran propósito.

La vida, toda vez que esté en unión con Dios, es lo que Él espera que sea. Está lleno de sorpresas. Puedes estar seguro de que cualquier cosa que esperas que suceda, no sucederá. Esta es la única cosa de la cual puedes tener certeza en la travesía espiritual. Es mediante dejar todas tus expectativas de que serás conducido al Lago Medicinal, el término americano nativo para la oración contemplativa. **La medicina que cada uno necesita es contemplación, la cual por sí sola conduce a la transformación.** (De: “Mente Abierta, Corazón abierto”)

Oración

*Oh Espíritu Santo,
Que todos aquellos a quienes Tú has llamado y conducido
a la transformante unión, sean guiados dentro de la unidad
de espíritu con la Divinidad.*

El Divino Amor

Jueves de la 5ª semana de Cuaresma

Génesis 17:7

“El pacto que hago contigo, y que haré con todos tus descendientes en el futuro, es que yo seré siempre tu Dios y el Dios de ellos”.

El divino amor no es un sentimiento de benevolencia. No es un sentimiento después de todo. **Es total auto-donación.** No existe interés propio en la Trinidad. Cada persona de la Trinidad habita en las otras, y todo lo que Ellas tienen es compartido en común. La única distinción es la forma en la cual cada una comparte el infinito tesoro de la Divinidad. El Padre lo comparte para darlo, el Hijo lo recibe, y el Espíritu Santo se regocija en ello como el Don del Padre y el Hijo. Cuando el divino amor invade el mundo de la gente marginada, un mundo en el que hay sufrimiento y limitación, está seguro de ser rechazado. Es precisamente por ser rechazado y aún permanecer inalterado en bondadosa compasión, que Su divino carácter es finalmente probado. Más aún, el divino amor triunfa sobre cada obstáculo, incluyendo el sufrimiento y la muerte. **Esto es por qué la Pasión de Jesús es la más magnífica y completa revelación del Divino Amor que existe.** Esto revela el detalle supremo de la realidad, el cual es el sacrificio. **En un mundo de imperfección, el divino amor es probado por el sacrificio.** (De: “El Corazón del Mundo”).

Oración

*Santo Espíritu de Dios,
mediante la intercesión de Sta, Teresa de Lisieux.
Doctora de la Iglesia, concédenos Tu propio
Divino Amor con el cual amarTe.*

-00-

CAPÍTULO 12

La Libertad interior

Viernes de la 5ª semana de cuaresma.

Jeremías 20: 11-13:

*“Pero tú, Señor, estás conmigo
como un guerrero invencible.
Los que me persiguen, caerán
y no podrán vencerme;
fracasarán, quedarán avergonzados,
cubiertos para siempre de deshonra inolvidable.*

*Señor todopoderoso,
tú que examinas con justicia,
tú que ves hasta lo más íntimo del hombre,
hazme ver cómo castigas a esa gente,
pues he puesto mi causa en tus manos.*

*¡Cantad al Señor, alabad al Señor!,
pues él salva al afligido del poder de los malvados”.*

No existe un mandamiento que nos diga que tenemos que estar disgustados por la manera en que otras personas nos tratan. La razón por la que estamos disgustados es porque tenemos un programa emocional que dice: “Si alguno es desagradable conmigo, yo no puedo ser feliz o sentirme bien conmigo mismo”. Es verdad que hay dolor psicológico y algunas veces físico involucrado al no ser tratado como ser humano. En tales situaciones, tenemos todo el derecho de sentirnos indignados y de dar los pasos para remediarlas. Pero excepto tales circunstancias, en vez de reaccionar compulsivamente y desquitarnos, **podemos disfrutar nuestra libertad como seres humanos y rehusar estar molestos.**

Ya en la travesía espiritual, comenzamos a percibir que nuestros programas emocionales de felicidad nos impiden reaccionar hacia las otras personas y sus necesidades. Cuando nos encerramos en nuestros mundos privados de deseos narcisistas, no estamos presentes a las necesidades de los demás cuando estos buscan ayuda. **La claridad con la cual vemos las necesidades de las personas y respondemos a ellas, está en directa proporción a nuestra libertad interior.** (De: “Invitación a amar”)

Oración

*Oh Espíritu Santo,
en todas las tentaciones, calma nuestras pasiones incontrolables
y aquietta nuestros temores cuando nos sentimos abrumados.*

Fe

Sábado de la 5ª semana de Cuaresma

Juan 11: 45:

*Muchos de los judíos, consecuentemente,
que habían venido con María y habían visto lo que Jesús hizo,
creyeron en Él.*

La fe es el significado esencial de alcanzar la salvación. No podemos alcanzar la fe con razonamiento. Es como una intuición. Podemos prepararnos a ella por la reflexión, por anhelarla, por suplicarla. Pero solamente puede venir como un don. Una vez que ha sido dada, la vida asume una nueva dirección. Un cristiano es como alguien que se sube a un elevador; tal persona no está interesada en ir a ninguna parte horizontalmente; él o ella desean solamente subir.

Si conceptualizamos la vida cristiana como un subir hacia Dios, subirse a un elevador por primera vez y cerrar la puerta, es un acto de fe. No sabemos qué pasará. La puerta puede abrirse en el segundo, tercero, o cuarto piso, para nuestra sorpresa, encontramos una nueva perspectiva del mundo extendiéndose ante nosotros. Después de haber disfrutado la vista en un piso, entramos de vuelta al elevador y regresamos otra vez a la oscuridad. Tenemos que hacer un nuevo acto de fe para alcanzar el siguiente nivel; esto es, tenemos que atravesar el dolor de pasar a través de la transición de un nivel al siguiente.

La fe no es sólo el asentimiento de nuestras mentes a una serie de dogmas. Tal superficial enfoque, reduce drásticamente su pleno significado. **La fe es básicamente la entrega de nuestra voluntad. No es cosa de entendimiento por nuestras mentes; es la entrega de nuestro ser entero a Dios—a la Suprema Realidad. Esto nos orienta definitivamente en la dirección de Dios.** (De: “El Corazón del Mundo”).

Oración

*Oh Espíritu Santo,
Concédenos un perdurable apercibimiento de Tu
Ilimitada Presencia, que todo lo abarca, y a pesar de esto, libre.*

La nueva Creación

Domingo de Ramos

Juan 12: 12-13

“La gran multitud que había venido a las festividades se enteró de que Jesús había venido a Jerusalén. Entonces, tomaron ramas de árbol de palma y marcharon a Su encuentro gritando, “¡Hosanna! Bendito es el que viene en el nombre del Señor—el Rey de Israel”.

Jesús es el paradigma de la humanidad, el ser humano universal, la idea de Dios de la naturaleza humana con sus enormes potencialidades. De acuerdo al gran himno de Pablo a la humildad de Dios, la divina Persona de la Palabra, fuente de todo lo que existe, no se aferró a su divina dignidad o prerrogativas, sino que las dejó fuera. En Dios parece haber la necesidad de no ser Dios. En la creación, Dios, en un sentido, muere porque ya no está solo; está completamente involucrado en la evolución de estas criaturas a quienes Él ha hecho tan amorosamente.

Cristo se vació a sí mismo del divino poder que lo podría haber protegido y se abrió a sí mismo en total vulnerabilidad extendiendo los brazos en la cruz para abrazar a todo el sufrimiento humano. En el mayor sentido real, nosotros somos también el cuerpo de Dios; somos igualmente una nueva humanidad en la cual la Palabra se hace carne; nosotros podemos asimismo ponernos al servicio de la divina Palabra. Por consiguiente, Dios está experimentando la vida humana a través de nuestros sentidos, nuestras emociones y pensamientos. Cada uno de nosotros puede dar a la Palabra eterna una nueva manera en la cual Ésta descubre su propio potencial infinito. Entonces Dios se conoce en nosotros y experimenta la condición humana en todas sus ramificaciones. **La Palabra vive en nosotros, o más exactamente, ¡nos vive! Nosotros estamos incorporados a la ‘nueva creación’ que Cristo ha traído al mundo al convertirse en ser humano.** Nosotros dejamos atrás al falso-yo y la solidaridad con Adán, lo cual es solidaridad con el pecado, muerte y miseria humana. Jesús nos invita a experimentar su conocimiento del Padre, el Abbá de la infinita preocupación, el Dios que trasciende al sufrimiento y al gozo, y se manifiesta igualmente en ambos.

Cristo en el jumento, recibiendo los vítores del gentío, se transporta hacia su muerte. Esta es la manera de revelar el corazón de Dios de una vez para siempre, de tal manera que nadie pueda dudar aún de Su infinita misericordia. El sacerdote dice sobre el pan y el vino, “*Este es mi cuerpo*”. **El poder de estas palabras se extiende a cada uno de nosotros como Cristo aviva y celebra su gran sacrificio en nuestros propios corazones diciendo, “Tu eres mi cuerpo”, “Tu eres mi sangre”. Tu, con toda la humanidad, son una manifestación en la carne, de la nueva creación.** (De: “Despertares”)

Oración

*Ven Espíritu Santo,
Dispensador de los Dones divinos,
y comparte con nosotros el Supremo Don de Ti mismo.*

La unción en Betania

Lunes de la Semana Santa

Juan 12:1-3

“Seis días antes de la Pascua fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado. Allí hicieron una cena en honor de Jesús. Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa comiendo con él. María, tomando unos

trescientos gramos de perfume de nardo puro, muy caro, perfumó los pies de Jesús y luego los secó con sus cabellos. Toda la casa se llenó del aroma del perfume.”

La cena en Betania fue ofrecida en honor de Jesús seis días antes de Su pasión y muerte. Las autoridades judías estaban tramando vigorosamente Su destrucción. Judas ya había decidido traicionarlo poniéndolo en manos de Sus enemigos. Simón el leproso era el dueño de la casa, Martha estaba cumpliendo su acostumbrado rol como perfecta anfitriona, y Lázaro era uno de los invitados a la cena. Era un interesante grupo de personas: Jesús el Mesías, María la contemplativa, Marta la activista, Simón el leproso, Judas el ladrón, y Lázaro el anterior cadáver.

Cada uno estaba reclinado en la mesa a excepción de María. Cuando ella entró, todos los ojos la voltearon a ver. Todos sabían que tenía un profundo amor por Jesús. Llevaba un frasco de alabastro en el cual había una cantidad de perfume de nardo. Una libra de perfume de nardo era extremadamente caro. Posteriormente conocemos que costaba alrededor de trescientos denarios, un monto que representaba el salario de un trabajador ordinario durante todo un año.

Ella entró en el recinto llevando el frasco de alabastro completamente lleno del precioso perfume y se acercó a donde Jesús estaba reclinado. De improviso, sin decir palabra alguna, hace pedazos el frasco y vierte todo su contenido sobre Su cabeza. Derramó el equivalente a ½ litro del increíblemente costoso perfume. El delicioso olor se alzó fuera, llenando la casa con su fragancia. Juan agrega que María también ungió los pies de Jesús y los secó con su cabello.

María estaba consciente de que lo que las autoridades estaban planeando y quería afirmar la profundidad de su fe en Jesús de una manera que no fuera posible malinterpretarla. Algún gesto debía llevarse al cabo antes de que fuera demasiado tarde. Cada uno reconocía que al ungirlo con perfume caro, el símbolo de su amor, ella estaba expresando su devoción hacia Él y manifestando la donación de sí misma. **Pero el más profundo significado de su gesto simbólico era no simplemente el don de sí misma sino la totalidad de ese don.** ¡No solamente lo ungió con el costoso perfume sino que rompió el frasco completo y vertió su entero contenido sobre la cabeza del Maestro! Ella se vertió hacia fuera, por decir, vaciando hasta la última gota del perfume en superabundante expresión de la total entrega de sí misma. Este el significado de su extraordinario gesto como Jesús lo percibió y tanto Lo conmovió. “*Ustedes siempre tienen a los pobres*”, Él dijo, “*pero a Mí no siempre me tendrán. Ella hizo lo que pudo: ungiendo Mi cuerpo, lo preparó a tiempo para el entierro*”.

En este notable incidente, María manifestó su intuición respecto de lo que Jesús estaba a punto de hacer. Más aún, ella se identificó con Él a tan íntimo grado que manifestó la misma disposición de total auto-donación que Él estaba a punto de manifestar en **la cruz. Ella había aprendido de Jesús como vaciarse a sí misma y proceder como Dios. Este es el porqué esta historia debe ser proclamada dondequiera que el Evangelio sea predicado. “Perpetuar el recuerdo de María” es llenar todo el mundo con el perfume del amor de Dios, amor que es plena auto-donación.** En concreto, es ungir al pobre, al afligido, los miembros favoritos del Cuerpo de Cristo con este amor. (De: “El Misterio de Cristo”)

Oración

*Oh Santo Espíritu de Dios,
A través de Tu Don de Consejo,
sé nuestra compañía en cada momento de nuestras vidas
para que podamos manifestar Tus bondades en cada acción.*

-oo-

CAPÍTULO 13

Confiar en Dios

Martes de Semana Santa.

Salmo 71: 1, 5-6:

*“En Ti, Oh Señor, yo me refugio;
No permitas que sea avergonzado.
Porque Tú, Oh Señor eres mi esperanza,
Mi confianza Oh Señor, de mi juventud.
Sobre Ti he aprendido de mi nacimiento;
Fuiste Tú quien me llevó del vientre de mi madre.
Mi oración es continuamente para Ti.*

En el Libro del Deuteronomio, Moisés compara el entrenamiento de su pueblo con un águila entrenando a su aguilucho a volar. En tiempos remotos se creía que las águilas aprendían a volar al ser empujadas fuera del nido, que estaba usualmente encaramado en el filo del risco. Esta es una maravillosa imagen de lo que sentimos que nos está sucediendo. Dios parece empujarnos dentro de algo que nos sentimos totalmente incapaces de hacer. Nos preguntamos si Él aún nos ama. O de nuevo, nos empuja afuera de cualquier nido en que estemos. Como el aguilucho batiendo desesperadamente sus alas, parecemos estar dirigiéndonos derecho al abismo. Pero igual que la madre águila, desciende rápido y nos agarra justo antes de que nos golpeemos en las rocas. Esto sucede una y otra vez hasta que el aguilucho aprende a volar.

Después de que hemos sido tratados de este modo un número de veces, podemos caer en cuenta de que no es tan peligroso como primeramente creímos. Comenzamos a quedar contentos con esta horripilante escapatoria. Aprendimos a confiar en Dios más allá de nuestras experiencias psicológicas; y nos volvemos más audaces al enfrentar y dejar ir esos oscuros rincones de nosotros mismos y comenzar a participar activamente en el desmantelamiento de nuestros pre-rationales programas emocionales. (De: “Invitación a amar”)

Oración

*Oh Espíritu Santo,
que conozcamos tu gentil toque
y el apretón de Tu brazo protector.*

Vulnerabilidad pura Miércoles de Semana Santa

Isaías 50: 6-7

*“Ofrecí mis espaldas para que me azotaran,
y dejé que me arrancaran la barba.
No retiré la cara
de los que me insultaban y escupían.
El Señor es quien me ayuda:
por eso no me hieren los insultos;
por eso me mantengo firme como una roca,
pues sé que no quedaré en ridículo”.*

El amor de Cristo se manifiesta a Sí mismo en Su vulnerabilidad sin mancha. El crucifijo es el signo de expresión de la total vulnerabilidad de Jesús: los brazos extendidos, el corazón abierto, el perdón de todos y cada uno. Esta vulnerabilidad pura lo hace totalmente abierto a ambos, el sufrimiento y el gozo.

Fue esta vulnerabilidad la que le causó experimentar la traición de Judas, así como el gozo de celebrar la Pascua con Sus discípulos.

Si no hubiera existido la posibilidad de una traición, no hubiera habido la Eucaristía. Si los discípulos fueran a ser admitidos a Su íntima amistad, solamente podría haber soledad y decepción cuando ellos lo abandonaron y huyeron. Solamente en el corazón de alguien con ilimitada presteza a perdonar pudo haber habido el dolor de la triple negación de Pedro, y posteriormente, el gozo de reinstalarlo como el jefe de los apóstoles.

Vulnerabilidad significa ser herido una y otra vez sin dejar de amar menos, sino más, **El amor divino es vulnerabilidad pura—apertura pura para dar.** Así, cuando éste entra al mundo, ya sea en la persona de Jesús o en la de uno de Sus discípulos, es de esperarse encontrar persecución—la muerte en repetidas ocasiones. Pero también encontrará gozo de nuevo siempre creciente. “Porque el amor es más fuerte que la muerte...Muchas aguas no pueden sofocarlo. (Cantar de los Cantares 8: 6-7). Ser vulnerable significa amarse uno al otro como Cristo nos amó. Si no hubiésemos tenido que perdonar a las personas, no tendríamos la forma de manifestar el perdón de Dios hacia nosotros. La gente que nos injuria nos está haciendo un gran favor porque nos provee la oportunidad de transmitir la misericordia que hemos recibido. **Al mostrar misericordia, incrementamos la misericordia que recibimos. La mejor manera de recibir el divino amor es darlo, y mientras más lo transmitimos, más incrementamos nuestra capacidad de recibirlo.** (De: “El corazón del Mundo).

Oración

*Santo Espíritu de Dios,
Tu Presencia es más grande que toda consolación,
Ya sea humana o divina.
Tu presencia siempre está disponible para nosotros.
Que mediante Tu Gracia, siempre estemos disponibles para ella.*

La última Cena

Jueves Santo

Juan 13: 3-5

“Jesús, conociendo que el Padre había puesto todas las cosas en Sus manos, y que Él ha venido de Dios, y estaba yendo a Dios, se levantó de la mesa, se quitó el manto, y se ciñó una toalla a la cintura. Entonces, llenó con agua una palangana y comenzó a lavar los pies de Sus discípulos y a secárselos con la toalla.”

El texto, leído en la liturgia durante la Cuaresma, tiene la intención de facilitarnos el entendimiento de los sagrados misterios de Semana Santa. Pensemos en la mujer penitente quien lavó los pies de Nuestro Señor con sus lágrimas, y en María de Betania, quien ungió Sus pies con perfume. Era la costumbre de ese tiempo lavar los pies de un invitado, ofrecerle un beso de bienvenida y ungirle la cabeza con óleo. No era la costumbre sin embargo, besar aquellos pies, o lavarlos con las propias lágrimas, ni aplicarle óleo precioso de gran precio en los pies más que sobre la cabeza del invitado. ¿Por qué de tales extremos de parte de aquellas dos devotas mujeres?

Ellas, evidentemente quisieron demostrar que no se trataba de un invitado ordinario. Seguramente la divina bondad, quien alabó la extravagancia de aquellas dos mujeres, no podría menos que ofrecerte a ti y a mí la ordinaria cortesía, si nos invita a Su mesa de banquete.

Con este antecedente en mente, nosotros podemos entender porqué Jesús lavó los pies de sus discípulos. Ellos iban a ser sus invitados a la primera cena eucarística, justamente como nosotros lo somos en la conmemoración de la misma. Esta participación en el cuerpo y la sangre del hombre-Dios, es el compromiso de un más grande banquete: el comer y beber de la vida inmortal y amor en el eterno banquete del cielo, donde nuestro nutriente será la divina esencia en Si misma.

Pero como invitados a la mesa de banquete del Señor en este mundo, y como receptores de la divina hospitalidad, los discípulos tuvieron que recibir al menos las ordinarias señales de cortesía; esto es, el lavado de pies, el beso de bienvenida, y la unción con óleo. Estas tres acciones forman un todo orgánico. Omitiendo cualquiera de ellas, habría tenido que fallarse en cortesía, algo que el Padre nunca haría a las visitas invitadas a su cena. **Estas tres señales de cortesía corresponden a tres etapas de la iniciación cristiana.**

Primero viene el lavado de los pies, símbolo del Bautismo, el cual debe preceder a la Eucaristía. Esta última representa al beso de bienvenida, la intimidad de la unión, y el mutuo compartir de amor profundo. La unción de la cabeza con óleo perfumado, sugiere la gracia del sacramento de la Confirmación. Jesús no ungió la cabeza de sus discípulos en esta ocasión porque el Espíritu aún no les había sido enviado. Después de Su pasión y resurrección, sin embargo, esta cortesía culminante fue obsequiada.

En nuestro caso, no obstante, está siendo obsequiada en cada recepción de la Eucaristía, particularmente en la renovación anual del misterio de la Pascua. Hemos visto a Juan descansando en el pecho de Jesús en la Última Cena, un símbolo presagiando y anticipando esta gracia. La unción de Jesús por María de Betania, apunta hacia la efusión del

Espíritu sobre Él y sobre todos sus miembros, especialmente aquellos que tienen parte en la cena. Pero a Juan le fue dada la realidad más allá del símbolo. Descansando en el pecho de Jesús, recibió la gracia, de la cual la unción de la cabeza con óleo es el signo externo.

Estos recordatorios de la divina hospitalidad, de la inconcebible cortesía que Dios ha extendido hacia nosotros, nos hacen aproximarnos al Misterio Pascual con corazones humildes y agradecidos. ¿Cómo podemos agradecerle al Señor por esta invitación, por la increíble profundidad de este compartir? (De: “Despertares”)

Oración

*Señor Jesucristo,
que nosotros conozcamos la plena extensión de
Tu divina hospitalidad,
la cual es el Don de tu Espíritu Santo.*

El Misterio Pascual

Viernes Santo

Isaías 53:3-5, 10

*“Los hombres lo despreciaban y lo rechazaban.
Era un hombre lleno de dolor,
acostumbrado al sufrimiento.*

*Como a alguien que no merece ser visto,
lo despreciamos, no le tuvimos en cuenta.*

*4 Y sin embargo, él estaba cargado con nuestros sufrimientos,
estaba soportando nuestros propios dolores.*

*Nosotros pensamos que Dios lo había herido,
que le había castigado y humillado.*

*5 Pero fue traspasado a causa de nuestra rebeldía,
fue atormentado a causa de nuestras maldades;*

*el castigo que sufrió nos trajo la paz,
y por sus heridas alcanzamos la salud*

El Señor quiso oprimirle con el sufrimiento.

*Y puesto que él se entregó en sacrificio por el pecado,
tendrá larga vida*

y llegará a ver a sus descendientes;

por medio de él tendrán éxito los planes del Señor

Llegar a pecar es dejar de ser hijo de Dios--o al menos de cesar de estar consciente de ser hijo de Dios. Cesar de estar consciente de ser hijo de Dios es cesar de experimentar a Dios como Padre. **La cruz de Jesús representa la suprema experiencia de la muerte de Dios:** “Dios mío, Dios mío, por qué Me Has abandonado”. La crucifixión es mucho más que la muerte física de Jesús y la aflicción emocional y mental que la acompañó. Es la

muerte de Su relación con el Padre. La crucifixión no fue la muerte de su falso-yo, puesto que nunca tuvo alguno; fue la muerte de su deificado-Yo y la aniquilación de la inefable unión la cual Él gozó con el Padre en sus facultades humanas. Esto fue más que la muerte espiritual; fue morir a ser Dios, y por consiguiente la muerte de Dios: “Él se vació a Sí mismo, y tomó la forma de un esclavo...aceptando aún la muerte, y ¡muerte de cruz!”. La pérdida de la identidad personal es la kénosis final

En la crucifixión, Su relación con el Padre desapareció, y con ésta, la pérdida de su experiencia de *quién* es el Padre. En su resurrección y ascensión, Jesús descubrió todo lo que el Padre es, y haciéndolo, se hizo uno con la Suprema Realidad: *todo lo que Dios es* emergiendo eternamente de *todo lo que Dios es*.

Esta transición de Jesús de humano a la divina subjetividad, es llamada en la Tradición Cristiana el Misterio Pascual. Nuestra participación en el Misterio, es la entrega de la personalidad transformada dentro de la pérdida de la identidad como un punto fijo de referencia; o *quién es Dios* dentro de *todo lo que Dios es*. El desmantelamiento del falso-yo y la jornada interior hacia el verdadero-yo, es la primera fase de esta transición o salto. La pérdida del auténtico-yo como punto fijo de referencia es la segunda fase. La primera fase resulta en la conciencia de la unión personal con la Trinidad. La segunda fase consiste en ser vaciado de esta unión e identificado con la nada absoluta de la cual todas las cosas emergen, a la cual, todas las cosas retornan, y la cual se manifiesta a sí misma como *Lo que Es*. (De: “El Misterio de Cristo” (revisado))

Oración

*Señor Jesucristo,
En Tu muerte y descenso a los infiernos,
Tu te llevaste los pecados del mundo y
Manifestaste el infinito amor del Padre por nosotros.
Que nosotros también entremos en el plan de Dios
para la redención de la familia humana.*

El Entierro

Sábado Santo

Lucas 23:50-56

Había un hombre bueno y justo llamado José, quien. Siendo un miembro del sanedrín, no estuvo de acuerdo con su plan y actuación. Él vino de la ciudad judía de Arimatea, y había estado esperando expectantemente el Reino de Dios. Este hombre fue a Pilatos y le pidió el cuerpo de Jesús. Lo bajó y lo envolvió con un manto de lino, y lo acostó en una tumba de piedra labrada donde nadie había sido acostado. Era el día de la Preparación, y el sábado estaba comenzando. La mujer que había venido con él desde Galilea lo siguió y ambos vieron la tumba y cómo Su cuerpo yacía allí. Entonces regresaron y prepararon especias y óleos.

En sábado, se descansa de acuerdo con el mandamiento.

Jesús murió el día anterior al sábado. Su cuerpo fue bajado de prisa y dejado en la tumba. El sábado se conmemora el séptimo día de la creación, el día en que Dios descansó después de sus trabajos. En honor a la creación y al mandato expreso de Dios, el pueblo judío observaba el sábado como día de completo descanso. Pero sus más profundos significados están contenidos en este sábado particular en el cual, habiendo dado Su vida por la familia humana, Jesús, el Hijo de Dios, descansó.

Por respeto a la muerte del Redentor, no hay celebración litúrgica el Sábado Santo. En honor al cuerpo de Jesús descansando en la tumba, la Iglesia también descansa. No hay nada más que decir, nada más que hacer. En este día, todo descansa. (De: “El Misterio de Cristo!”)

Oración

*Padre, tu Hijo Jesucristo descendió a los infiernos,
la experiencia final de alienación de Ti,
en consecuencia de tomar nuestras faltas sobre Sí.
Tú lo levantaste de la muerte como el signo
de Tu perdón de todos y cada uno.
En el nombre del Cristo Resucitado,
Pedimos la gracia de la bondadosa confianza
en Tu infinita misericordia.*

¡Aleluya!

Salmo responsorial de la Vigilia Pascual

¡Aleluya, aleluya, aleluya!

Cuando escuchas el triple ‘Aleluya’ que nos introduce a la estación de Pascua en un estallido de gozo, ¿qué realmente escuchas? ¿Qué sucede dentro de ti cuando escuchas esas estremecedoras aclamaciones?

¿Solamente escuchas el sonido *Aleluya* y piensas, ‘qué bello’? O te dices a ti mismo ‘mira a ese pobre hombre que está tratando de cantar, ¿por qué no toma alguna clase de canto? Puede que tengas razón, pero si solamente esa es tu reacción, te podrías perder las gracias especiales de esa ocasión.

Quizás tus pensamientos giran alrededor del significado de la palabra *Aleluya*, recordando que significa algo así como ‘Hurra’, ‘Viva’, ‘Bravo’,--un clamor de victoria—y tú reflexionas, ¡Esta es la Pascua! ¡Debo regocijarme! Quizás algunos de ustedes perciban un espontáneo gozo con el pensamiento del triunfo de Cristo sobre la muerte; un apacible sentido de gratitud a Dios por esta benevolencia; o un sentimiento de cuánto Él te ama, o qué tanto tú lo amas a Él.

Tú podrías experimentar algo como un volcán explotando dentro de ti--un tremendo estallido de gozosa energía viniendo desde lo más profundo de ti, que te causa olvidarte de

todos tus pensamientos, de la fatiga de la tarde de la Vigilia Pascual, y lo que sucede más adelante.

Si tú tienes tal experiencia, estás bien preparado para celebrar el Misterio Pascual. Tocas la realidad por la cual todos los símbolos de la liturgia de esa noche están tartamudeando. Penetras el misterio de la resurrección de Cristo. Te identificas con Cristo cuando te olvidas de ti mismo y te llenas de Su gozo.

¿Jesús, experimentó algo similar cuando el Espíritu Santo lo alcanzó en el sepulcro, tomando y levantando su cuerpo mortal y divinizándolo? ¿Pensó Él, “Estoy levantándome del sepulcro” o “estoy vivo”? ¿O fue justamente la experiencia de vida—más allá de palabras, pensamientos o sentimientos? ¡Experiencia pura! ¡Gozo puro! ¡Vida plena!

Cualquiera que responde al sonido del *Aleluya* con la pura experiencia de unidad con Cristo, ha entendido la Resurrección. Aquellos que no han experimentado esa unión aún, no deberían tener duda, ni vacilación de que Dios los está llamando a esta experiencia. Él nos está llamando, especialmente a través de esta celebración litúrgica de Su resurrección, para convertirnos en lo que el Bautismo ya nos hizo. El Bautismo ha sido *hecho* para nosotros. Nada hicimos para tenerlo—ni siquiera si fuimos bautizados ya adultos. Es don puro de Dios. La vida eterna ha comenzado en nosotros. Somos los hijos de Dios, incorporados al cuerpo de Cristo; su Espíritu habita en nosotros. Todos nuestros pecados son perdonados. La oscuridad de nuestra ignorancia y la debilidad de nuestra voluntad están siendo sanadas. Y si algo nos está faltando, Cristo, quien está intercediendo por nosotros en el cielo a la derecha del Padre, nos lo dará también.

Estamos respondiendo a esta intuición si, al momento de escuchar el *Aleluya*, nos identificamos con Cristo; Él es nuestro por el Bautismo. Solamente nos resta llegar a ser lo que somos y disfrutar lo que poseemos. (De: “Despertares”)

Oración

Santo Espíritu de Dios

Como un potente viento vienes

Empapando con la gracia nuestros desecados corazones.

Vierte torrentes de misericordia para lavar nuestros pecados

Y arrancar cada secreta inclinación que pueda conducirnos al pecado.

Renueva y engrandece a todos quienes confiamos en tus Sagrados Siete Dones.

-00-